

Griego antiguo εἰ μὴ ... γε. Respuesta no preferida replicativa e insubordinación

Mikel Labiano¹

Recibido: 18 de Noviembre de 2022 / Aceptado: 9 de Enero de 2023

Resumen. Este trabajo aborda el estudio de la combinación de partículas εἰ μὴ ... γε que hemos calificado como “εἰ μὴ ... γε replicativo”. Esta combinación de partículas y con este valor concreto de réplica se localiza en los diálogos de obras de Eurípides y Aristófanes preferentemente, pero también en los diálogos de Platón y, más adelante, en algunos escritos de Jenofonte, hasta llegar a Luciano y Libanio, de forma ya mucho más esporádica y sin la frescura y espontaneidad del drama ático. En términos de análisis conversacional (AC), se considera que es un SPP (segunda parte del par adyacente) que se ofrece como reacción despreferida ante un PPP (primera parte del par adyacente) en un par dialógico adyacente, en términos de fuerte y enérgica protesta y rectificación de lo que se acaba de decir, con sus oportunas consecuencias en términos de (des)cortesía lingüística. Por su independencia sintáctica, se incluye también en el ámbito de la insubordinación, es decir, el uso convencionalizado como oración principal de lo que, a primera vista, parecen ser oraciones formalmente subordinadas. Por último, se señala su carácter probablemente exclamativo.

Palabras clave: Aristófanes; Eurípides; partículas griegas; análisis conversacional; cortesía lingüística; insubordinación.

[en] Ancient Greek εἰ μὴ ... γε. Replicative dispreferred response and Insubordination

Abstract. This paper deals with the study of the particle combination εἰ μὴ ... γε that we have qualified as “εἰ μὴ ... γε replicative”. This combination of particles and with this specific value of replicative is located preferably in the dialogues of plays by Euripides and Aristophanes, but also in the dialogues of Plato and, later, in some writings of Xenophon, until reaching Lucianus and Libanius, already much more sporadically and without the freshness and spontaneity of Attic drama. In terms of conversational analysis (CA), it is considered to be an SPP (second pair part) that is offered as a dispreferred response to a FPP (first pair part) in an adjacent dialogic pair, in terms of strong and severe protest and rectification of what has just been said, with its appropriate consequences in terms of linguistic (im)politeness. Due to its syntactic independence, it is also included in the field of insubordination, that is, the conventionalized main clause use of what, on prima facie grounds, appear to be formally subordinate clauses. Finally, its probably exclamatory character is pointed out.

Keywords: Aristophanes; Euripides; Greek particles; conversational analysis; linguistic politeness; insubordination.

Sumario. 1. Introducción. La combinación de partículas εἰ μὴ ... γε y un posible caso de elipsis. 2. Estado de la cuestión. 3. Una posible solución y definición: respuesta no preferida replicativa e insubordinación. 4. Los componentes de la combinación “εἰ μὴ ... γε replicativo” en griego. 5. Qué

¹ Universitat de València, mikel.labiano@uv.es

puede aportar el análisis de la conversación. 6. Una respuesta no deseada y la cortesía lingüística. 7. Ahora sí, ejemplos de “εἰ μὴ... γε replicativo” en la comedia aristofánica. 8. “εἰ μὴ... γε replicativo”: ¿combinación exclusivamente aristofánica? 9. “εἰ μὴ ... γε replicativo” más allá del drama ático. 9 bis. Coda. 10. Conclusiones.

Cómo citar: Labiano, M. (2023). Griego antiguo εἰ μὴ ... γε. Respuesta no preferida replicativa e insubordinación, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 33, 69-105.

1. Introducción. La combinación de partículas εἰ μὴ ... γε y un posible caso de elipsis

Existe en griego antiguo una combinación de partículas, a saber, εἰ μὴ ... γε, en la que Denniston cree reconocer alguna especie de elipsis de τί δὲ o algo similar (Denniston 1950: 121). Esto nos situaría en el abigarrado capítulo de las oraciones condicionales elípticas, es decir, uno de los apartados de la sintaxis griega no precisamente mejor estudiados, en opinión del que suscribe.

No entran en este apartado todos los casos de εἰ μὴ ... γε. Veamos, a modo de ejemplo, los siguientes textos:

(1) Hom. *Il.* 9 230-231: 231 (West 1998)

[...] ἐν δοιῆι δὲ σαωσέμεν ἢ ἀπολέσθαι
νῆας εὐσσέλμους, **εἰ μὴ σὺ γε** δύσεαι ἀλκῆν.

Y en la duda estamos de si salvaremos o perderemos las naves bien provistas de bancos, *a no ser que* tú *–precisamente tú y nadie más que tú–* te revistas de tu fuerza.

(2) Hom. *Od.* 5 177-178: 178 (West 2017)

οὐδ’ ἂν ἐγὼ γ’ ἀέκητι σέθεν σχεδῆς ἐπιβαίην,
εἰ μὴ μοι τλαίης γε, θεά, μέγαν ὄρκον ὁμόσσαι.

Y yo *–lo que es yo–* ni siquiera contra tu voluntad subiría a la balsa, *a no ser que* tengas el coraje *–y no otra cosa más que coraje–*, diosa, de hacerme un gran juramento.

(3) Ar. *Eq.* 185-186: 186 (Wilson 2007)²

Δη. μῶν ἐκ καλῶν εἶ κάγαθῶν; Αλ. μὰ τοὺς θεοῦς,

εἰ μὴ ‘κ πονηρῶν γ’. Δη. ὦ μακάριε τῆς τύχης,

DEMÓSTENES. No procedes de gentes buenas y honradas, ¿verdad?

MORCILLERO. ¡No, por los dioses! Procedo *simplemente* de unos bribones.

DEMÓSTENES. ¡Dichoso tú! ¡Qué suerte esta!

Tanto en (1) como en (2) nos encontramos ante oraciones condicionales corrientes, de tipo estándar, si se nos permite la expresión. No ocupan su posición y orden prototípico, prótasis–apódosis (Cristofaro 2005: 7), pero se construyen y se interpretan como prótasis condicionales al uso. Por el contrario, (3) sería un caso de los indicados por Denniston (1950: 121), en los que, según él, εἰ μὴ ... γε significa *merely*, esto es, ‘*simplemente*’, como se ha reflejado en nuestra traducción en cursiva. Esto, de entrada, nos sitúa ante el primer problema de que nadie, salvo error u omisión, se

² Entre paréntesis indicamos la edición seguida para el texto griego estudiado. En Aristófanes, salvo para los fragmentos, seguimos siempre a Wilson (2007).

ha ocupado de definir las características y condiciones de uso de esta combinación, cuándo estamos en un caso, cuándo en otro. Denniston en el lugar indicado se limita a definir esta combinación como *curious Aristophanic* y, en un paso de concreción algo mayor, Austin & Olson (2004: 287), a propósito de Ar. *Th.* 898 afirman que es *exclusively Aristophanic*. Neil en su comentario de *Los Caballeros* (1901: 31) establece el catálogo de estos curiosos y exclusivamente aristofánicos casos de εἰ μὴ ... γε. Posteriormente todos los demás estudiosos siguen y citan religiosamente a Neil, pero no a Van Leeuwen (1900: 39), quien en su comentario de un año antes también trataba este caso, como veremos luego. El breve catálogo establecido hasta el momento de estos usos de εἰ μὴ ... γε lo constituyen los siguientes pasajes aristofánicos: *Eq.* 186, *Av.* 1681, *Lys.* 942 y *Th.* 898.

2. Estado de la cuestión

Pasemos revista al estado de la cuestión tomando como punto de partida los venerables comentarios que Van Leeuwen dedicó a las comedias aristofánicas. En ellas el estudioso holandés localiza la combinación de partículas εἰ μὴ ... γε que nos interesa en los pasajes de Ar. *Eq.* 186, *Av.* 1681, *Lys.* 942 y *Th.* 898, como ya se ha señalado. A estos pasajes aristofánicos añade como paralelos en ático los casos de *Lys.* 3.33, *Pl. Prt.* 310b.6 y algunos ejemplos más en Jenofonte, a saber, *X. Oec.* 9.1 y 9.18, *X. Cyr.* 1.4.13 (caso este que debería excluirse, creemos, como se verá más adelante), y un generoso etcétera (Van Leeuwen 1900: 39). Van Leeuwen interpreta además esta combinación de partículas εἰ μὴ ... γε como un equivalente de ἀλλά (1902: 252; 1903: 131; 1904: 116), como modernamente también Wakker (1994: 284). Van Leeuwen, además, intenta explicar el origen de esta locución, a propósito de *Eq.* 186 (1900: 39), a partir de expresiones en las que esta combinación de partículas está precedida por τί δέ, *quid aliud nisi...?*, «¿qué otra cosa sino...?». Luego volveremos sobre esto. Añade también una observación sumamente interesante respecto de su uso y valor, a saber, que esta combinación se emplea a propósito de cuestiones que no admiten duda alguna y que provocan la extrañeza del interlocutor, en el sentido de por qué se le pregunta o se le dice aquello que acaba de oír. Reservamos de nuevo para más adelante estas observaciones.

Casos similares con anterioridad son los de Blaydes para el pasaje de Ar. *Th.* 898 (1888: 228) y para Ar. *Lys.* 942 (1880: 114), y el de Fritzsche para Ar. *Th.* 898 (1888: 346). Mientras que Blaydes se adelantaba en asumir la equivalencia con ἀλλά, Fritzsche marcó el camino que ha seguido toda la crítica posterior hasta el momento actual, pasando por Denniston en su trabajo sobre las partículas griegas. Fritzsche en concreto sugiere lo siguiente (1888: 346): *in omnibus his locis εἰ μὴ – γε vim habet graviter minuendi estque tantummodo*. Es decir, «en todos estos lugares εἰ μὴ – γε tiene el valor de moderar, de reducir fuertemente, y significa *solo*». Neil, por su parte, a propósito de Ar. *Eq.* 186 (1901: 31-32), vincula este tipo de respuesta dada ante una interpelación anterior a una elipsis del tipo οὐδὲν ἄλλο, τί ἄλλο, τί δὲ o similar, con lo que se sitúa en la estela de Van Leeuwen, con quien coincide también en su inventario de ejemplos aristofánicos.

Denniston, a quien se acaba de mencionar, trata la cuestión en el apartado dedicado a la partícula γε y dice lo siguiente (1950: 121): «The curious Aristophanic εἰ μὴ ... γε ('merely') is probably derived, by a further ellipsis, from the above (*sc.*

γε with ἄλλος, in negative or virtually negative sentences. ‘Nothing else’: ‘What else?’». Acto seguido cita los casos de Ar. *Eq.* 186, *Lys.* 942, *Th.* 898 y remite a Neil (1903) para otros posibles ejemplos en Aristófanes. Denniston coincide, por tanto, con la interpretación εἰ μὴ... γε = *tantummodo* de Fritzsche; y con la suposición de una elipsis de Van Leeuwen y Neil.

Los comentaristas aristofánicos modernos leen a Denniston y coinciden con él palabra por palabra: en orden cronológico, Henderson (1987: 181) para Ar. *Lys.* 942, Dunbar (1995: 737) para Ar. *Av.* 1681, Austin & Olson (2004: 287) para Ar. *Th.* 898 (estos últimos no solo han leído a Denniston sino también a Neil) y Anderson & Dix (2020: 94) para Ar. *Eq.* 186, quien incide en la elipsis: *the ellipsis is generated by the preceding question*. Con este breve pero intenso recorrido queda plasmada, por tanto, la *communis opinio* y la postura dominante respecto de εἰ μὴ... γε con elisión de apódosis en la comedia aristofánica.

Entre los diccionarios, el reciente *Cambridge Greek Lexicon* (2021) no dice nada al respecto ni en la entrada dedicada a γε o a εἰ, como tampoco el *Brill Dictionary of Ancient Greek* (2015), ni el clásico *LSJ*. El *DGE*, por el contrario, menciona la combinación de partículas, s.v. γε C.1.d, y se adhiere en principio a la postura dominante (Fritzsche 1888: 346; Denniston 1950: 121): «en la frase εἰ μὴ... γε *simplemente*». No obstante, entre los ejemplos que enumera incluye este: «μὰ τοὺς θεοὺς, εἰ μὴ ‘κ πονηρῶν γ’ ἴππορ los dioses, si no soy más que un pobretón! Ar. *Eq.* 186», sobre cuya interpretación y traducción volveremos más adelante.

En este estado de cosas, se pueden explicar las traducciones inglesas (las cursivas son nuestras) de Ar. *Eq.* 185-186 Αλ. μὰ τοὺς θεοὺς, / εἰ μὴ ‘κ πονηρῶν γ’, «SAUSAGE SELLER. Heavens no, they’re *nothing if not* low class» (Henderson 1998: 255), o «Good god, no! *nothing but* bad stock» (Sommerstein 1981: 175); Ar. *Av.* 1680-1681 Πο. μὰ τὸν Δί’ οὐχ οὕτως γε παραδοῦναι λέγει, / εἰ μὴ βαβάζει γ’ ὥσπερ αἱ χελιδόνες, «POSEIDON. No, by Zeus, he’s not saying hand her over; he’s *just* twittering like the swallows» (Henderson 2000: 241); Ar. *Lys.* 941-942 Κι. οὐχ ἦδὺ τὸ μύρον μὰ τὸν Ἀπόλλω τουτογί, / εἰ μὴ διατριπτικόν γε κοῦκ ὄζον γάμων, «CINESIAS. I really dislike this scent; it takes a long time warming up and it doesn’t smell conjugal» (Henderson 2000: 399), con omisión de la traducción de μὰ τὸν Ἀπόλλω en su traducción; y Ar. *Th.* 897-898 Κρ. μὰ τὸ θεῶ, / εἰ μὴ Κρίτυλλά γ’ Ἀντιθέου Γαργηττόθεν, «CRITYLLA. No, by the Twain Goddess, I’m Critylla, daughter of Antitheus, from Gargettos!» (Henderson 2000: 569).

Las traducciones españolas van en la misma línea de interpretación (las cursivas de nuevo son nuestras): Ar. *Eq.* 185-186 Αλ. μὰ τοὺς θεοὺς, / εἰ μὴ ‘κ πονηρῶν γ’, «MORCILLERO. No, por los dioses, de gente miserable» (Rodríguez 1991: 96), «MORCILLERO. No, ¡por los dioses!, que yo sepa, vengo de gente ruin» (Gil 1995: 258); Ar. *Av.* 1680-1681 Πο. μὰ τὸν Δί’ οὐχ οὕτως γε παραδοῦναι λέγει, / εἰ μὴ βαβάζει γ’ ὥσπερ αἱ χελιδόνες, «POSIDÓN. Por Zeus, no es eso: lo que dice es que la entreguemos si no sabe andar, como las golondrinas» (¿?) (Rodríguez 1987: 245), «POSIDÓN. ¡Vive Zeus!, éste no dice que las entrega *sino que* está farfullando como las golondrinas» (Gil 2011: 521); Ar. *Lys.* 941-942 Κι. οὐχ ἦδὺ τὸ μύρον μὰ τὸν Ἀπόλλω τουτογί, / εἰ μὴ διατριπτικόν γε κοῦκ ὄζον γάμων, «CINESIAS. Este perfume no es de buen olor, por Zeus (sic), es ‘demorador’ y no huele a sexo» (Rodríguez 1987: 296), «CINESIAS. No es agradable este perfume ¡por Apolo! Huele a dilación, no a nupcias» (Gil 2013: 98); Ar. *Th.* 897-898 Κρ. μὰ τὸ θεῶ, / εἰ μὴ Κρίτυλλά γ’ Ἀντιθέου Γαργηττόθεν, «MUJER 2ª. Por las dos diosas. Que soy Cri-

tila, la hija de Antiteo, del demo de Gargueto» (Rodríguez 1991: 198), «CRITILA. No, ¡por las dos diosas! Soy Critila, hija de Antíteo, del demo de Gargeto» (Gil 2013: 211).

Sin ánimo de exhaustividad, por no extendernos demasiado en otras lenguas, pero, al mismo tiempo, completar el panorama, véanse a modo de ejemplo también Ar. *Eq.* 185-186 Αλ. μὰ τοὺς θεοῦς, / εἰ μὴ ‘κ πονηρῶν γ’, «LE CHARCUTIER. Non, par les dieux! rien que des gueux» (Coulon & Van Daele 1964: 88); «SALSICCIAIO. No, per gli dèi! I miei sono gentaglia» (Matromarco 2007: 231).

En conclusión parcial hasta este momento, puede comprobarse que o bien se prescinde de traducir εἰ μὴ ... γε, o bien se interpreta como una oración adversativa (εἰ μὴ ... γε = ἀλλά, Van Leeuwen 1902: 252; Wakker 1994: 284), o bien como la propuesta de Denniston (1950: 121), ‘merely’. Este es el *tour* que puede realizarse desde mediados del siglo XIX hasta el momento actual. La pregunta, obviamente, es si podemos –o, incluso, debemos– contentarnos con este modo de interpretar, entender y traducir εἰ μὴ ... γε (nadie ha ofrecido una explicación, más allá de la genérica y generosa elipsis) o si, por el contrario, estamos en condiciones de formular una propuesta más satisfactoria. A esto debe sumarse la cuestión que ya se apuntó al principio, consistente en cuándo interpretar εἰ μὴ ... γε de esta forma *elíptica* o como una oración condicional estándar.

3. Una posible solución y definición: respuesta no preferida replicativa e insubordinación

La traducción que nos ofrecía el *DGE s.v.* γε para Ar. *Eq.* 186 μὰ τοὺς θεοῦς, εἰ μὴ ‘κ πονηρῶν γ’, «¡por los dioses, *si no soy más que* un pobretón!» puede orientarnos para buscar una posible solución. Este tipo de frase en español, en una respuesta, es de la misma clase que los siguientes ejemplos y puede ayudar a ponernos en la pista de una posible mejor comprensión y descripción de estos usos de εἰ μὴ ... γε en griego antiguo.

(4)

- a. Mañana quiero ir de oyente a tus clases de griego.
- b. ¡Pero si las clases han terminado ya hace un mes!

(5)

- a. ¿Han dicho algo interesante en el telediario del mediodía?
- b. ¡Si yo no estoy en casa más que hasta las 11!

(6)

- a. Anda, inténtalo una vez más.
- b. ¡Pero si es que no puedo!

Por fortuna, se trata de usos de *si* en español que han recibido mucha atención en la gramática española y a ellos debemos los estudios de Almela (1985), Montolio (1999a y 1999b) o, más recientemente, Gras (2011) y Schwenter (2016), por citar solo algunos. Como muestra de este interés en nuestras gramáticas, ya Bello se había ocupado de este tipo de construcciones (Bello 1981: 722, nº 1272): «En el diálogo familiar se hace en el día frecuentísimo uso del condicional *si*, suprimiendo

la apódosis, que puede fácilmente colegirse del contexto, pero que no es siempre una misma», a propósito de: «a. ¿Qué respuesta? ¿Y la Inesita? b. Si acabo de entrar ...».

Parece, por tanto, que nos encontramos en un ámbito de lengua conversacional, de carácter netamente dialógico –nunca empieza un diálogo, solo funciona como respuesta: es un *si* dialógico y responsivo, dice Almela (1985: 11)–, en el que la respuesta de un interlocutor “b” constituye una protesta global del emisor ante el enunciado de un interlocutor “a”, tenga esta forma aseverativa (4), interrogativa (5) o exhortativa (6). En español estos enunciados pueden incluso admitir un refuerzo contrastivo mediante la anteposición de *pero*, aumentando así la objeción presentada por el hablante (Schwenter 2016: 91) –este tipo de *si* en español es el que Almela (1985: 8) llama “adversativo” y Montolío (1999b *passim*) “replicativo” (recuérdese, en este punto, la equivalencia $\epsilon\iota\ \mu\eta\ \dots\ \gamma\epsilon = \acute{\alpha}\lambda\lambda\acute{\alpha}$ Van Leeuwen 1902: 252; Wakker 1994: 284, ya aludida)– en la medida en que ofrecen una justificación que también admite la presencia de la secuencia justificativa *es que*. Montolío (1999a: 3682), que ha estudiado bien este tipo de frases en español, indica que en este tipo de prótasis se advierte la omisión de una “apódosis callada” que puede glosarse por lo general como «¿Por qué has dicho lo que acabas de decir?» o, formulado en otros términos, «Si *x*, ¿por qué dices *y*?». Parafraseando a Montolío (1999b: 37), podríamos decir que, pese a presentar el marcador subordinante prototípico de las oraciones condicionales, nunca aparecen ligadas a una apódosis explícita, sino que se constituyen en fragmentos convencionalizados de carácter autónomo. Así las cosas, estas prótasis guían el proceso interpretativo del oyente, le señalan dónde debe buscar las razones de lo inapropiado de su enunciado y le indican la no pertinencia de su enunciado. Se trata, por tanto, de una estructura especializada en expresar una réplica con la que el hablante justifica por qué no va a llevar a cabo lo que se espera de él y le recuerda al interlocutor un dato o información que no parece haber tenido en cuenta o que contradice su posición. En este esquema, contrariamente a lo que es prototípico en las oraciones condicionales, el contenido de la prótasis es claramente remático, en el sentido de que constituye la información nueva que ha de demostrar al interlocutor por qué su enunciado resulta inadecuado en la situación dada. Así se entiende la incapacidad de combinación con el modo subjuntivo, ya que la rectificación de algo previamente asertado consiste en otra aserción, normalmente además en tiempo presente o futuro de indicativo, precisamente por estar ligadas a un discurso anterior. Los usos de este tipo de prótasis pueden considerarse como “periféricos”, en tanto en cuanto la condición no está relacionada con la situación considerada en la oración principal, sino que tiene más bien que ver con las circunstancias de la enunciación, en el nivel interactivo o de la enunciación (Kroon 1995: 61).

A partir de las descripciones de Almela (1985), Montolío (1999a y 1999b) y Schwenter (2016), vamos a resumir de forma sintética y esquemática, pero detallada y concreta al mismo tiempo, las condiciones y los parámetros sintácticos, semánticos y pragmáticos que definen este uso de *si* dialógico, responsivo, replicativo en español, con el que esperamos dar cuenta y razón también de los usos de $\epsilon\iota\ \mu\eta\ \dots\ \gamma\epsilon$ que estamos analizando en griego antiguo.

Tabla 1. Esquema descriptivo de rasgos de “*si* replicativo” en español que puede ajustarse también a “*εἰ μὴ ... γε* replicativo” en griego.

- Presencia del marcador subordinante prototípico de las oraciones condicionales (*si* en español, *εἰ* en griego); pero nunca aparecen ligadas a una apódosis explícita. Se constituyen en fragmentos convencionalizados de carácter autónomo, sintácticamente independientes.
- Tiempo presente o futuro de indicativo normalmente, también pasado, pero no modo subjuntivo ni potencial. Este esquema con *si* no comparte la misma naturaleza semántico-pragmática que el *si* condicional, ya que se aleja de la noción de hipótesis para acercarse al modo de la aserción plena, a la expresión de la factualidad de los hechos en el mundo real.
- Naturaleza conversacional y carácter netamente dialógico, oral, de gran contenido pragmático.
- Dependencia de un enunciado previo al que responden, con un valor asertivo enfático. No inicia un intercambio conversacional ni constituye la primera parte de un par adyacente (véase más adelante). Típicamente forman la segunda parte de una interacción dialógica con función de acto de habla adversativo. La contraargumentación se plantea entre enunciados procedentes de hablantes diferentes. Es decir, el contraste que expresa este esquema no es de nivel oracional, sino estrictamente conversacional o discursivo.
- Esta construcción expresa el desacuerdo del hablante ante la inconveniencia de algún elemento del enunciado de su interlocutor, o incluso la extrañeza por lo sorprendente de este.
- No puede entenderse como una condición, sino que introduce una afirmación que se ofrece para contradecir de alguna manera el contenido del enunciado del interlocutor anterior. Tiene carácter asertivo.
- El hablante expresa su objeción y desacuerdo respecto de algo dicho por su interlocutor. Cuando el hablante utiliza esta estructura está comunicándole a su interlocutor que debe reconsiderar alguna de las premisas o presuposiciones pragmáticas que estaba manejando hasta el momento, porque hay algo en ella inadecuado.
- Estrecha relación entre esta estructura y la modalidad negativa. Tal coincidencia probablemente tenga que ver con el hecho de que la negación es un marcador privilegiado de refutación, dado que explicita una relación lógico-semántica de contradicción (Moeschler 1982: 82).
- Construcción muy productiva, especialmente recurrente en las conversaciones en las que existe un alto grado de informalidad entre los hablantes.
- Contenido de la prótasis claramente remático: constituye la información nueva que ha de demostrar al interlocutor por qué su enunciado resulta inadecuado en la situación dada.
- Omisión de una “apódosis callada” que puede glosarse como «¿Por qué has dicho lo que acabas de decir?» o, formulado en otros términos: «Si *x*, ¿por qué dices *y*?»

Se ha mencionado la naturaleza conversacional y el carácter netamente dialógico, oral, de gran contenido pragmático de este tipo de construcciones (Montolío 1999b: 38). La hipótesis de Montolío (1999b: 59) para este “*si* replicativo” del español –y que bien podría valer para las construcciones de “*εἰ μὴ ... γε* replicativo” en griego– es que estos esquemas con *si* proceden originariamente de estructuras condicionales cuyas prótasis han llevado a cabo un proceso de gramaticalización. La elisión sistemática de la oración principal se ha hecho posible porque la reconstrucción de esta resultaba sencilla para el interlocutor, por ser siempre la misma, a saber: «¿por qué has dicho lo que acabas de decir?». En este proceso, el conector *si* ha perdido transparencia semántica; en concreto, ha ido desdibujando su capacidad para expresar “hipótesis”. Ahora bien, la pérdida del contenido semántico de la partícula se ha visto compensada por el desarrollo de un significado de tipo discursivo, ya que la estructura, en su totalidad, se ha especializado en una determinada función discursiva claramente interactiva: la réplica. Estas situaciones en las que el contenido semántico

co queda desdibujado en favor de una ganancia de otros significados son habituales en los procesos de gramaticalización (Hopper-Traugott 2003: 98).

También se ha indicado que, pese a presentar el marcador subordinante prototípico de las oraciones condicionales, nunca aparecen ligadas a una apódoxis explícita, sino que se constituyen en fragmentos convencionalizados de carácter autónomo, sintácticamente independientes (Montolío 1999b: 37). Esto nos lleva a aplicar a este tipo de construcciones el reciente concepto de “insubordinación” que, por su novedad, explicaremos con algo más de extensión. En palabras de Evans (2007: 367) en el considerado texto fundacional de este fenómeno y definido como el primer tratamiento tipológico e interlingüístico de la insubordinación (Evans & Watanabe 2016: 20), esta se define como: «the conventionalized main clause use of what, on prima facie grounds, appear to be formally subordinate clauses», es decir, «el uso convencionalizado como oración principal de lo que, a primera vista, parecen ser oraciones formalmente subordinadas».

Para resumir brevemente este proceso del uso convencionalizado de oraciones formalmente subordinadas como oraciones principales, presentamos el propio esquema inicial de Evans, que lo divide en cuatro fases (2007: 370-374):

1. Situación típica en que una oración subordinada va acompañada de una oración principal.
2. La oración principal se elide pero puede recuperarse a partir del contexto, sin restricciones semánticas de aquello que se recupera.
3. Restricción de la interpretación del material elidido y convencionalización de la elipsis.
4. Reanálisis como estructura de oración principal y convencionalización de toda la construcción y su significado. En esta última etapa, la reconstrucción de una oración principal puede ya no ser posible.

Este texto fundacional de Evans (2007) ha recibido mucho eco posterior y, como resultado de este, han visto la luz volúmenes colectivos como Evans & Watanabe (2016), D’Hertefeldt (2018), Beijering-Kaltenböck-Sansañena (2019), entre otros, así como una multitud de estudios particulares, que han corregido, ampliado y extendido el estudio de la insubordinación en múltiples lenguas, con aportaciones metodológicas de gran calado y trascendencia. A ellos remitimos para profundizar en estas cuestiones. Los propios Evans & Watanabe (2016: 1) señalan que, desde el estudio tipológico y el modelo inicial de insubordinación propuesto por Evans (2007), muchos trabajos han extendido la cobertura empírica de este fenómeno en las lenguas del mundo, encontrado nuevas funciones para estructuras originadas por insubordinación o cuestionado aspectos del modelo original.

Tradicionalmente se ha afirmado, particularmente en las teorías funcionalista y de la gramaticalización, que existe una vía unidireccional desde la pragmática hasta la sintaxis y la morfología. La dirección del cambio en la insubordinación (subordinado > oración principal) es inusual (Evans 2007: 374-376), a diferencia de la gramaticalización más común, donde la dirección es oración principal > oración subordinada (Lehmann 2015; Hopper-Traugott 2003; Givón 2009). No obstante, como comenta Dwyer (2016: 184), el fenómeno de la insubordinación demuestra que esta dirección de cambio no es inusual, sino que solo está menos estudiada.

Una de las grandes especialistas en el estudio de la gramaticalización, Elizabeth Traugot (2017: 294) arremete contra la teoría de Evans sobre la insubordinación, clama contra las afirmaciones de Evans de que la insubordinación cuestiona la unidireccionalidad de la gramaticalización; y aboga por la lingüística de la interacción como origen de este fenómeno, toda vez que el discurso interactivo hablado es la principal fuente de estructuras candidatas a la insubordinación (Evans & Watanabe 2016: 27). Como señala Dwyer (2016: 184), la comunicación es fundamentalmente dialógica, más allá de la ilusión monádica que ha tendido a separar la gramática del hecho social patente de que la mayor parte del habla se lleva a cabo en interacción con otros (Evans & Watanabe 2016: 26). En el discurso hablado, las oraciones subordinadas (una evidente fuente común de insubordinación) con frecuencia se unen sintácticamente y pragmáticamente a través de los turnos de habla: los hablantes co-crean los turnos de habla y así parecen estar terminando las expresiones de los demás (Cift 2016: 1000). Este tipo de interacción entre los hablantes sugiere un posible camino hacia la insubordinación, mediante el cual las oraciones candidatas a la insubordinación surgen con frecuencia en estos pares de adyacencia construidos por múltiples hablantes. Detrás de todo ello parece haber, como alternativa a Evans para explicar el proceso de insubordinación, según apuntan algunos estudiosos, «the functional extension of markers of grammatical dependency from sentence-level syntax into larger discourse and pragmatic domains» (Mithun 2008: 69), en línea con lo recién expuesto por Dwyer (2016) y otros.

Para completar el panorama, interesa repasar, además, el rango de funciones que desempeñan las oraciones insubordinadas, brillantemente resumidas así por D'Hertefelt (2018: 3), a partir de Evans (2007: 368) y Gras (2016: 116):

Insubordinate structures do not just express any type of meaning, but typically have one of three basic functions, which have been labeled:

- (i) 'Modal', for structures expressing speaker attitudes.
- (ii) 'Interactional', for structures managing speaker/hearer interactions.
- (iii) 'Discursive', for structures which organize the discourse.

No other functions have been distinguished for insubordinate constructions.

El fenómeno está cobrando una inusitada fuerza en los estudios lingüísticos porque, en palabras de sus autores (Evans & Watanabe 2016: 2), «the products of insubordination belong to the interesting class of messy structures which lie at the threshold of process and product, of *energeia* and *ergon*, of *parole* and *langue*, making them a particularly suitable object of enquiry for evolutionary, dynamic approaches to language which focus on the ongoing and never-complete emergence of structure from use». Este estatus marginal de determinadas construcciones, su forma aparentemente incompleta en términos sintácticos, tradicionalmente las ha conducido a ser relegadas o ignoradas en la mayoría de los trabajos descriptivos, fácilmente descartadas como errores o como expresiones parciales no sistemáticas y no relacionadas con patrones gramaticales canónicos (Evans & Watanabe 2016: 19-20), pero el concepto de insubordinación altera este estatus marginal.

En el caso particular del griego antiguo, han de mencionarse los recientes trabajos de Ruiz Yamuza (2020 y 2021) y La Roi (2021). Este último, en línea con D'Hertefelt (2018: 14-16), añade la restricción de que las verdaderas construcciones insubordinadas también necesitan ser discursivamente independientes, es decir, que

su fuerza ilocutiva no debería depender de la co-construcción con enunciados previos (La Roi 2021: 7). Nosotros en este estudio dejaremos en suspenso la condición de la independencia discursiva para considerar una construcción insubordinada o no y, en el caso que nos atañe, consideraremos la construcción “*εἰ μὴ ... γε replicativo*” en griego como un caso de insubordinación. Sobre su dependencia o independencia, nos será de utilidad la aplicación de los métodos del análisis conversacional, parcialmente ya aludidos y que quedarán mejor explicados en el apartado siguiente.

4. Los componentes de la combinación “*εἰ μὴ ... γε replicativo*” en griego

La hipótesis de trabajo de este artículo, formulada ahora abiertamente, es que el esquema de “*si replicativo*” en español, cuyos elementos quedaron desglosados en la TABLA 1, explica y se ajusta bien a la construcción de “*εἰ μὴ ... γε replicativo*” en griego. Solo quedaría añadir que, por su carácter sintácticamente independiente, nos sitúa además dentro del fenómeno recientemente descrito de la insubordinación.

Se describen a continuación algunos elementos de la combinación de este “*εἰ μὴ ... γε replicativo*”. Este esquema de “*εἰ μὴ ... γε replicativo*” presenta la partícula *εἰ* propia del griego meridional (no se han encontrado casos testimoniados en el griego septentrional o en los dialectos eólicos), el adverbio de negación *μή* y la partícula *γε*. Este orden además es importante: se han estudiado casos de *εἰ γε ... μή* pero no se acomodaban a esta explicación. La independencia sintáctica de esta construcción nos lleva a incluirla en el catálogo de la insubordinación.

La negación *μή* es la habitual de las oraciones condicionales (Revuelta 2021b: 750). Desde una perspectiva interlingüística sobre la negación, el griego antiguo es una lengua con un adverbio de negación específico para las prohibiciones (Van der Auwera & Lejeune 2005: 290), *μή* en concreto, de raigambre indoeuropea, **meh*₁ (Beekes 2010: s.v. *μή*), frente a *οὐ*. En estos casos de lenguas en las que existe este doble sistema de negación, se suele argumentar que NEG2 (*μή*) es la forma marcada, presente solo en entornos no verídicos, mientras que NEG1 (*οὐ*) es la forma no marcada de la negación estándar. NEG2 (*μή*) se identifica además por tener una serie de funciones no negativas, más en concreto como partícula que introduce preguntas del tipo ‘sí/no’ y un complementador que presenta complementos de *verba timendi*. Se suele concluir, por tanto, que la propiedad definitoria de NEG2 (*μή*) que puede unificar todas sus manifestaciones no es la negatividad, sino la no veracidad, (*non*) *veridicality* (Chatzopoulou 2019: 52). Para la negación en griego, véase Revuelta (2021b).

La relación entre esta estructura y la modalidad negativa es especialmente relevante en el caso de “*εἰ μὴ ... γε replicativo*” en griego respecto de “*si replicativo*” en español, toda vez que en esta lengua encontramos este esquema tanto en polaridad positiva como negativa, aunque con preponderancia de esta última, pero en el caso del griego antiguo solo hemos encontrado hasta el momento este “*εἰ μὴ ... γε replicativo*” con polaridad negativa, nunca “*εἰ ... γε replicativo*” sin adverbio de negación.

En cuanto a la partícula *γε*, es muy frecuente que los diferentes tipos de actos de habla estén acompañados de partículas características de refuerzo, como es el caso de esta partícula en los mensajes asertivos que estamos viendo (De la Villa 2021: 54). En palabras de Van Emde (2019: 692), «expresses concentration/limitation – *γε* focuses attention on the word or phrase it follows (or sometimes the clause as a who-

le), and limits the applicability of the content of the utterance to at least or (more) precisely that specific element». Este es el elemento restrictivo μή ... γε, ‘no *más que*’ ≈ ‘solo’ que reflejaremos en la traducción de los pasajes que presentaremos más adelante, con la partícula γε al servicio de intentar refutar una afirmación anterior, a modo de contraargumentación (Revuelta 2021a: 528), ya que la argumentación no solo se emplea para apoyar una tesis, sino que también tiene como objetivo «minar la tesis del adversario» (Revuelta 2021a: 531), al tiempo que sitúa el foco en el aspecto que refuerza esta contraargumentación, en la categoría de adverbios o partículas de foco que Revuelta (2021a: 516) denomina “particularizadores”. El papel de la mínima partícula γε en este esquema de “εἰ μή ... γε replicativo” no es asunto de poca importancia, como podremos ir constatando, sino que resulta esencial para la cohesión del discurso y su proceso (Revuelta 2021a: 542). Esto es así en el nivel presentativo, es decir, en el nivel en el que el hablante organiza su discurso para hacerlo lo más efectivo posible de acuerdo con sus propósitos comunicativos (Revuelta 2021a: 543); pero se da el caso de que el papel de la partícula γε alcanza también el nivel interactivo del discurso, con lo cual enlazamos con el siguiente apartado, el de la conversación y los hablantes en interacción en un intercambio comunicativo entre dos o más interlocutores.

5. Qué puede aportar el análisis de la conversación

Se ha mencionado con insistencia la naturaleza conversacional y el carácter netamente dialógico, oral, de gran contenido pragmático, de estas construcciones. En concreto se ha descrito cómo no inician un intercambio conversacional ni constituyen la primera parte de un par adyacente, sino que constituyen la respuesta a un enunciado previo, con un valor asertivo enfático, la segunda parte de una interacción dialógica con función de acto de habla adversativo.

Ya en los estudios de Schegloff & Sacks (1973: 294), se establece en el ámbito del análisis conversacional, de forma abreviada AC en la literatura, la noción de un sistema de alternancia de turnos de palabra que se van intercambiando un mínimo de dos interlocutores. Los turnos podemos definirlos, en palabras de Cestero (2000: 20), como el período de tiempo que comienza cuando una persona empieza a hablar y concluye cuando dicha persona deja de hablar, y en el que dicho hablante emite un mensaje con intención de ofrecerlo completo. Más en concreto, en este sistema de turnos alternantes se denomina “pares de adyacencia” a ese tipo de enunciados pareados, cuyos ejemplos prototípicos son los pares pregunta-contestación, saludo-saludo, oferta-aceptación, disculpa-minimización, etc. (Levinson 1989: 290), en la que además los hablantes suelen colaborar mutuamente para lograr una adecuada transición en términos sintácticos entre un turno y otro (Cift 2016: 100), algo que va más allá de completar las palabras del interlocutor. Estos “pares adyacentes” constituyen una unidad fundamental en la organización secuencial conversacional y, según los describen Schegloff & Sacks (1973: 294), se componen de dos turnos de habla vecinos, no necesariamente contiguos; producidos por hablantes distintos; ordenados relativamente entre sí, de tal forma que el primero constituye la primera parte del par (PPP) y, el segundo, la segunda parte del par (SPP); y relacionados entre sí a partir del tipo de par que establecen. Existen, por supuesto, otros muchos tipos de organizaciones secuenciales de la conversación, pero no nos interesan ahora. Nos

interesa el “par adyacente” porque tanto las construcciones con “*si* replicativo” en español como “*εἰ μὴ ... γέ* replicativo” en griego (de momento limitado al ejemplo de Ar. *Eq.* 186, pero se presentarán otros en detalle) se ajustan a este esquema y, más concretamente, se dan siempre en el SPP, lo cual es un detalle sumamente relevante de su definición y su funcionamiento en el nivel interactivo del discurso.

No hay que pensar por ello que el “par adyacente” y la gama de segundas partes potenciales de una primera parte sea un sistema simple y poco elaborado: no es necesario que a cualquier primera parte dada le corresponda un conjunto pequeño o, como mínimo, delimitado de segundas partes, sino que, de hecho, pueden existir muchas respuestas a preguntas que no son contestaciones y que, sin embargo, cuentan como segundas partes aceptables (Levinson 1989: 294). A este respecto –sigue argumentando Levinson– no todas las segundas partes potenciales de una primera parte de un “par adyacente” tienen la misma categoría: hay un ordenamiento por categorías que actúa sobre las alternativas, de manera que existe como mínimo una categoría de respuesta preferida y otra despreferida, donde entran los rechazos a peticiones u ofertas, las manifestaciones de desacuerdo después de juicios evaluativos, etc. Clift lo desarrolla más en profundidad (2016: 141-167).

Las respuestas despreferidas, que los hablantes intentan evitar a toda costa, suelen exhibir rasgos como demoras y pausas en la contestación, preámbulos, justificaciones, componentes de declinación, rechazo, respuestas inesperadas, etc. La casuística de la realidad alcanza niveles de gran complejidad, toda vez que no solo existe una rica variedad de recursos y estrategias de respuesta en la segunda parte de un “par adyacente”, sino también en la primera parte de este, con vistas a obtener una respuesta preferida antes que una despreferida. Precisamente, como veremos luego, el cuidado o falta de este en la selección de estrategias comunicativas será también un importante marcador a la hora de observar cómo se desarrolla la cortesía lingüística en este tipo de situaciones. Los estudiosos del análisis conversacional tienen muy bien desarrollados los esquemas de respuesta preferida o despreferida en el SPP (véanse, además de Schegloff & Sacks 1973, Levinson 1989, Clift 2016, Martínez Carrillo 2021, Raymond & Olgún 2022). De momento, lo expuesto nos sirve para situar las secuencias de “*si* replicativo” en español y “*εἰ μὴ ... γέ* replicativo” en griego en el SPP como reacción despreferida ante el PPP, con un importante papel en concreto de la partícula *γέ* al servicio de intentar refutar una afirmación anterior, es decir, con carácter contraargumentativo (Revuelta 2021a: 528). Ahora estamos en condiciones de presentar esquemáticamente la secuencia del texto (3) Ar. *Eq.* 185-186 con una traducción al español que se sirve de una locución de este que parece calcada de la expresión original del griego, con los parámetros del análisis conversacional:

Texto y traducción de Ar. <i>Eq.</i> 185-186 (Wilson 2007)	Secuencia
Δη. μὴν ἐκ καλῶν εἰ̄ κἀγαθῶν; DEMÓSTENES. No procedes de gentes buenas y honradas, ¿verdad?	1 a PPP <i>pregunta</i>
Αλ. μὰ τοὺς θεοῦς, / εἰ̄ μὴ̄ ‘κ πονηρῶν γ’. MORCILLERO. ¡No, por los dioses! (con tono de fuerte protesta) ¡Si yo no procedo más que de unos bribones!	1 b SPP <i>respuesta despreferida</i>

La aplicación de los métodos del análisis conversacional al drama griego no es una estricta novedad. Son meritorios, por ejemplo, los trabajos de Van Emde (2017a

y 2017b) quien, a propósito de la tragedia griega, argumenta que «for tragic dialogue to be intelligible for audiences (and readers), it had to make use of those same fundamental mechanisms (*sc.* universal aspects of human conversation)» (Van Emde 2017a: 412). También antes Labiano (2010: 61) había dicho que «en la dicción de la tragedia debe haber por definición, en la medida en que se nos presentan una serie de personajes que conversan, elementos conversacionales, valga la redundancia. No se trata de algo extraordinario, de algo que tome prestado la tragedia de la comedia ni que las aproxime, ni un elemento espurio o incómodo. Se trata, por el contrario, de un ingrediente común y básico que ambos géneros comparten por su naturaleza dialógica y de producción literaria audiovisual». Otros estudios que también han aplicado el análisis conversacional al drama griego son los de Drummen (2015) y Boscà (2021).

6. Una respuesta no deseada y la cortesía lingüística

En cierto sentido podría decirse que este tipo de construcciones no cuadra bien con las estrategias de la cortesía lingüística o la mitigación en actos de habla no asertivos, como peticiones o invitaciones. Al contrario, más bien se encuentra a menudo en actos ilocucionarios con cierto valor de amenaza de un interlocutor frente a otro, en los que un hablante proporciona una refutación dialógica o, más generalmente, una objeción a lo que su interlocutor acaba de pronunciar en un turno de conversación inmediatamente anterior (Schwenter 2016: 90). En concreto, la proposición del primer interlocutor queda en entredicho y, por inferencia, se refuta por el contenido de la proposición afirmada en el turno de réplica del segundo interlocutor. Suele ser además habitual una fuerte implicación contextual de que el primer interlocutor debería saber aquello por lo que está protestando o replicando su segundo interlocutor. Por eso mismo, suele interpretarse, en términos de cortesía lingüística, toda vez que la contraargumentación da lugar a funciones discursivas que amenazan las imágenes sociales de los interlocutores, que la refutación aparezca esencialmente bien en contextos dialógicos en los que existe asimetría entre los interlocutores y en los que, en consecuencia, solo uno de ellos ostenta la capacidad de replicar al otro, bien en contextos conversacionales en los que se da una máxima confianza. En esta estructura no es posible camuflar o mitigar el desacuerdo, ya que muestra de manera transparente cuál es el efecto perlocutivo que se quiere llevar a cabo (Montolío 1999b: 50). Este detalle nos será de gran utilidad en el análisis filológico de algunos de los textos que presentaremos más adelante.

7. Ahora sí, ejemplos de εἰ μὴ ... γε replicativo en la comedia aristofánica

Tras las descripciones ofrecidas en términos de las condiciones y los parámetros morfológicos, sintácticos, semánticos y pragmáticos que definen el uso de “*si replicativo*” en español, su funcionamiento en términos de análisis de la conversación y de la cortesía lingüística, y la posibilidad de considerarlo un uso de insubordinación, a continuación vamos a pasar revista a lo que, desde este momento, creemos que puede denominarse “*εἰ μὴ ... γε replicativo*” en griego. El propósito remite a lo que se comentaba en las primeras páginas de este trabajo: definir las características y

condiciones de uso de esta combinación, cuándo estábamos en un caso, cuándo en otro, es decir, cuándo en (1) y (2); y cuándo en (3), que es el caso que nos interesa.

Antes de ello ha formularse la siguiente aclaración: toda vez que εἰ μή (sin la presencia necesaria de γε) desarrolló un significado convencional del tipo ‘excepto’, ‘a no ser’, hasta el punto de convertirse virtualmente en un equivalente de ἀλλά (Cooper 1998: 1056), bien estudiado y conocido en las gramáticas de griego antiguo al uso, ha de indicarse desde el principio que ese tipo de oraciones condicionales corrientes no afectan a este estudio ni al tipo de oración que estamos proponiendo, porque estas no plantean ningún tipo de problema de interpretación ni cumplen las condiciones que se han enumerado anteriormente.

Veamos a continuación, sin mayor dilación, los pasajes que nos interesan:

(7) Ar. Eq. 185-187: 186 (Wilson 2007)

Δη. μῶν ἐκ καλῶν εἰ καγαθῶν; Αλ. μὰ τοὺς θεοὺς,

εἰ μὴ ‘κ πονηρῶν γ’. Δη. ὦ μακάριε τῆς τύχης,

ὅσον πέπονθας ἀγαθὸν εἰς τὰ πράγματα.

DEMÓSTENES. No procedes de gentes buenas y honradas, ¿verdad?

MORCILLERO. ¡No, por los dioses! (*con tono de fuerte protesta*) ¡Si yo no procedo más que de unos bribones!

DEMÓSTENES. ¡Feliz, tú! ¡Qué suerte esta la tuya! ¡Cuántas cosas buenas te han pasado ya para los asuntos de la política!

En esta escena, el esclavo identificado como el general Demóstenes le pregunta al Morcillero sobre su procedencia y linaje, anticipando una respuesta negativa, como delata el uso de la partícula μῶν al comienzo de su pregunta. Con todo, pese a que se adivina una respuesta negativa porque sería, cuando menos, extraño que un vendedor de morcillas procediese de noble cuna, el Morcillero, que ya ha mostrado versos antes su desconcierto general ante lo que está pasando (Ar. Eq. 150 y 159-160 τί ἐστι; τί με καλεῖτε; ... τί μ’, ὦγάθ’, οὐ πλύνειν ἔας τὰς κοιλίας / παλεῖν τε τοὺς ἀλλᾶντας, ἀλλὰ καταγελαῖς; «¿Qué pasa? ¿Por qué me llamáis? ... ¿Por qué, amigo mío, no me dejas lavar las tripas estas y vender las morcillas, sino que te estás burlando escandalosamente de mí?»), parece tomarse la pregunta en serio y exclama en tono de fuerte y enérgica protesta algo que, según hemos visto en las prótasis de los ejemplos de “*si replicativo*” en español, puede glosarse así: «Si yo no procedo más que de unos bribones, ¿cómo puedes tú preguntar eso de que si procedo yo de gentes buenas y honradas?». En efecto, el Morcillero –¡desde su perspectiva!– replica, corrige, rectifica a su interlocutor y justifica mediante la identificación de su bajo linaje el carácter sumamente inapropiado de la afirmación o mera insinuación hecha por Demóstenes de que pueda proceder de noble linaje. El Morcillero enfática y asertivamente afirma que él es un bribón. La oración está codificada gramaticalmente por la partícula condicional εἰ, la negación μή característica de las oraciones condicionales y un presente de indicativo εἰμί que podemos fácilmente rescatar del contexto inmediatamente anterior. Por su parte, la partícula γε añade este importante matiz de fuerte restricción que se refleja en la traducción por ‘más que’, y que puede glosarse como «nada más que esto y solo esto». Esto ya lo observó con acierto Denniston a propósito de la combinación εἰ μή ... γε, que él relaciona con ἄλλος γε, ‘Nothing else’: ‘What else?’, si bien con un grado mayor de elipsis (Denniston 1950: 121), como ya se indicó. El hecho de que a una pregunta le pueda seguir una

protesta –como es el caso–, o incluso a una oración negativa, es algo normal que ya señaló Werres (1936: 17) en su estudio sobre las fórmulas de protesta en la comedia ateniense.

Pueden constatarse una serie de ventajas en esta interpretación aplicada al pasaje de *Los Caballeros*, en comparación con las que se han mostrado páginas atrás. En primer lugar, se guarda una mayor fidelidad a la construcción con partícula condicional $\epsilon\iota$ y apódosis elidida. En efecto, como sucede también en español con *si*, la partícula $\epsilon\iota$ en griego antiguo admite funciones muy diversas y las interpretaciones anteriores dejaban muy desvaído y difuminado el valor sintáctico, semántico y pragmático de $\epsilon\iota$ en frases como esta. En segundo lugar, las mismas condiciones semánticas y pragmáticas que acabamos de describir, en el sentido de un valor asertivo enfático que supone una enérgica protesta y severa rectificación ante algo inadecuado que se acaba de decir, justificado también por el aparente desconocimiento del interlocutor de las circunstancias de nacimiento del Morcillero, algo que Demóstenes no tiene por qué conocer, parecen ajustarse con gran propiedad al ejemplo aristofánico, en el que se aporta una información nueva y desconocida por el interlocutor, aunque este podría haberlo inferido a partir del aspecto y atuendo del Morcillero; lo cual acentúa el tono y sentido de enérgica protesta en la respuesta de este que, claramente, considera inadecuada e impertinente la pregunta. En tercer y último lugar, esta fórmula de traducción, al menos al español, resulta bastante más expresiva que «MORCILLERO. No, por los dioses, simplemente procedo de unos bribones», o similares. Por el contrario, no se observan inconvenientes. Insistimos en el hecho de que no se trata solo de encontrar una traducción mejor –que no es poca cosa– sino, sobre todo, de describir y explicar de un modo más ajustado y exacto el tipo de construcción sintáctica, su semántica y las circunstancias pragmáticas del (con)texto original. No es un análisis a partir de la traducción, sino una búsqueda de una mejor traducción a partir de una mejor comprensión del texto original que, hasta el momento, daba la impresión de no haberse entendido bien del todo en todos sus matices, circunstancias de enunciación y situación dramática de puesta en escena. Con las claves interpretativas de este “ $\epsilon\iota$ μη ... γε replicativo” el pasaje gana en frescura y aumenta la fidelidad de lo que realmente quiere expresarse.

Ahora se trataría de ver si el resto de casos aristofánicos de $\epsilon\iota$ μη ... γε responden de modo tan adecuado como el pasaje de *Eq.* 186. Pasemos revista en primer lugar a los pasajes aristofánicos ya identificados por los estudiosos, a saber, *Av.* 1681, *Lys.* 942 y *Th.* 898.

(8) Ar. *Av.* 1677-1682: 1681 (Wilson 2007)

Πε. ἐν τῷ Τριβαλλῶ πᾶν τὸ πρᾶγμα. τί σὺ λέγεις;

Τρ. καλάνι κόραυνα καὶ μεγάλα βασιλιναῦ

ὄρνιτο παραδίδωμι. Ηρ. παραδοῦναι λέγει.

Πο. μὰ τὸν Δί' οὐχ οὗτός γε παραδοῦναι λέγει,

εἰ μὴ βαβάζει γ' ὥσπερ αἱ χελιδόνες.

Πε. οὐκοῦν παραδοῦναι ταῖς χελιδόσιν λέγει.

PISETERO. La cosa esta está toda en el Tribalo. ¿Qué dices tú?

TRIBALO. Guapo chicuela y grandes reino a pájaro entrego.

HERACLES. Dice que la entrega.

POSIDÓN. ¡No, por Zeus! El tío este no dice que la entrega, ¡si no está más que balbuceando igualico que las golondrinas!

PISETERO. Entonces está diciendo que la entrega a las golondrinas.

(9) Ar., *Lys.* 941-944: 943 (Wilson 2007)

Mv. πρότεινε δὴ τὴν χεῖρα κάλειφου λαβών.

Ki. οὐχ ἡδὺ τὸ μύρον μὰ τὸν Ἀπόλλω τουτογί,

εἰ μὴ διατριπτικόν γε κοῦκ ὄζον γάμων.

Mv. τάλαιν' ἐγώ, τὸ Ῥόδιον ἤνεγκον μύρον.

MIRRINA. Extiende ahora la mano hacia adelante, coge y perfúmame.

CINESIAS. ¡Por Apolo!, no es agradable este perfume de aquí, ¡si no es más que un machaqueo dilatorio y no huele a cosa de matrimonio!

MIRRINA. ¡Pobre de mí! Te he traído el perfume rodio.

(10) Ar., *Th.* 896-898: 898 (Wilson 2007)

Ev. ξένη, τίς ἢ γραῦς ἢ κακορροθοῦσά σε;

Kη. αὕτη Θεονόη Πρωτέως. Κρ. μὰ τὸ θεῶ,

εἰ μὴ Κρίτυλλά γ' Ἀντιθέου Γαργηττόθεν·

σὺ δ' εἶ πανοῦργος. Κη. ὅποσα τοι βούλει λέγε.

EURÍPIDES. Extranjera, ¿quién es la vieja bruja esa que vierte sobre ti ese torrente de maldades?

PARIENTE. Esta tía es Teónoe, la hija de Proteo.

CRITILA. ¡No, por las dos diosas! ¡Si no soy más que Critila, la hija de Antiteo, del demo de Gargeto! Y tú eres un canalla.

PARIENTE. Di –que lo sepas– todo lo que quieras.

En el pasaje (8) de *Las Aves*, Posidón rectifica las inmediatas palabras de Heracles, primero mediante la formulación expresa de οὐχ οὗτός γε παραδοῦναι λέγει, «El tío este no dice que la entrega»; y, en segundo lugar, con la oración condicional de prótasis elidida, que podemos glosar como «si no está más que balbuceando igualico que las golondrinas, ¿cómo puedes decir tú que dice que la entrega, si no se le entiende?». En el texto (9) de *Lisístrata*, las palabras de Cinesias pueden también entenderse como una réplica de protesta y rectificación a las maniobras dilatorias de su mujer para excitarle sexualmente y no procurarle el deseado alivio de sus pulsiones, como líneas más atrás le había ordenado Lisístrata a Mirrina (Ar. *Lys.* 839-840 σὸν ἔργον ἤδη τοῦτον ὀπτᾶν καὶ στρέφειν / κάζηπεροπεύειν καὶ φιλεῖν καὶ μὴ φιλεῖν, «es cosa tuya ahora ponerle caliente y torturarlo, engañarle del todo, darle amor y no dárselo»), de modo que puede glosarse esta frase como: «si (*sc.* el perfume) no es más que un machaqueo dilatorio y no huele a cosa de matrimonio, ¿cómo puedes tú decirme que me perfume, cuando yo lo que quiero es tener relaciones sexuales contigo lo más apresuradamente posible?». En el tercer caso, Austin & Olson (2004: 287) apuntan esto: «Lit. ‘unless [I’m] Kritylla’, i.e. ‘I’m Kritylla!’». Pero nuevamente puede entenderse la respuesta de Critila como una fuerte réplica de rectificación a la declaración del pariente, glosada del siguiente modo: «si no soy más que Critila, ¿cómo puedes decir tú que yo soy Teónoe, cuando es evidente que no lo soy?».

En los cuatro casos aristofánicos nos encontramos con el verbo en presente: βαβάζει en (8) *Av.* 1681 y una forma del verbo εἰμί o similar recuperable a partir del contexto en los otros tres casos. El tono de fuerte réplica y aserción enfática se encuentra además reforzado en (7) *Eq.* 181, (8) *Av.* 1681, y (10) *Th.* 898 por un juramento dirigido a la divinidad. En todos los casos hay una réplica de rectificación en un contexto de diálogo y en todos los casos puede inferirse un cierto tono de indignación por la falta de tacto o habilidad comunicativa del interlocutor al formular lo que

acaba de decir (recuérdese lo dicho anteriormente a propósito de que el cuidado o falta de este en la selección de estrategias comunicativas será también un importante marcador a la hora de observar cómo se desarrolla la cortesía lingüística en este tipo de situaciones). Creemos, por tanto, que en (7) *Eq.* 186, (8) *Av.* 1681, (9) *Lys.* 942 y (10) *Th.* 898 se cumplen las condiciones sintácticas, semánticas y pragmáticas que se vienen proponiendo para la construcción “εἰ μὴ ... γε replicativo” en griego, en paralelo con el español “*si replicativo*”.

A estos casos ya reconocidos en la bibliografía podría añadirse tal vez este otro, procedente también de *Los Caballeros*:

(11) *Ar. Eq.* 314-315: 315 (Wilson 2007)

Πα. οἶδ’ ἐγὼ τὸ πρᾶγμα τοῦθ’ ὄθεν πάλαι καττύεται.

Αλ. εἰ δὲ μὴ σὺ γ’ οἶσθα κάττυμ’, οὐδ’ ἐγὼ χορδεύματα.

PAFLAGONIO. Ya sé yo el asunto este, de dónde se va urdiendo la trama esta de cuero desde hace un rato.

MORCILLERO. ¡Pero si tú no sabes de tramas de cuero ni yo de tramas de morcillas!

Los comentaristas se entretienen en comentar las metáforas procedentes de la artesanía como algo típico de la oratoria de Cleón, en este caso concreto referido al oficio de curtidor de cueros (Van Leeuwen 1900: 61; Neil 1901: 50; Sommersstein 1981: 160; Anderson & Dix 2020: 110). El *happax* χορδεύματα, derivado de χορδεύω, χορδή ‘tripa’ para hacer morcillas, con mucha probabilidad remeda cómicamente al inmediato κάττυμ’(α), forma ática de κάσσυμα ‘costura (sc. de cuero)’, derivado del verbo κασσύω ‘coser’. De ahí, a partir de κάττυμ’(α) ‘trama de cuero’, viene nuestra traducción χορδεύματα ‘tramas de morcillas’, para intentar reflejar el posible juego de palabras en griego. Sobre la sintaxis de la escena, los comentarios callan, salvo error u omisión. La frase que nos interesa suele traducirse como «Si tú no entiendes de suelas, tampoco yo de morcillas» (Gil 1995: 266); o «If you don’t know cobbling, I don’t know sausage making» (Henderson 1998: 269). Pero, ¿por qué el hecho de que el Paflagonio entienda o no de suelas de zapato es una condición para que, a su vez, el morcillero sepa o no hacer morcillas? ¿Es que existe alguna correlación entre los dos hechos? ¿Realmente lo uno es condición de lo otro? Hay algo más: la secuencia de partículas δὲ ... οὐδ’ no invita a interpretar la primera frase como una prótasis condicional y la segunda como su apódosis toda vez que, como parece indicar οὐδ’, salvo que lo interpretemos como una partícula adverbial “ni siquiera”, ambas frases parecen estar coordinadas. Según nuestra interpretación, la secuencia εἰ δὲ μὴ σὺ γ’ οἶσθα κάττυμ’, οὐδ’ ἐγὼ χορδεύματα, «¡Pero si tú no sabes de tramas de cuero ni yo de tramas de salchichas!», con ambas frases coordinadas y no una subordinada de la otra, representa la respuesta del Morcillero en tono exclamativo, vehemente, indignado y refutatorio ante las inmediatas e inadecuadas palabras del Paflagonio. Esta refutación se podría entender como una confesión de que, en el fondo, ambos son unos embaucadores que no son lo que representan ser. De hecho, las palabras con las que a continuación el Morcillero continúa su parlamento no hacen sino reforzar la idea de que, en efecto, Cleón hace francamente mal su trabajo porque es un individuo de poca profesionalidad y un sinvergüenza: *Ar. Eq.* 316-318 ὅστις ὑποτέμνων ἐπώλει δέρμα μοχθηροῦ βοῶς / τοῖς ἀγροίκοισιν πανούργως, ὥστε φαίνεσθαι παχύ, / καὶ πρὶν ἡμέραν φορῆσαι, μείζον ἢν δυοῖν δογμαῖν, «tú que cor-

tabas por lo bajini cuero de buey de mala calidad y se lo vendías a los campesinos adulterado, de modo que pareciera gordito y, antes de llevarlo durante un solo día, ya era dos palmos más grande». Como sabemos perfectamente, el Paflagonio-Cleón de esta pieza no es un héroe virtuoso ni tampoco lo es el Morcillero. Por eso pensamos que esta interpretación como oración insubordinada con valor de refutación es más eficaz y coherente, tanto sintácticamente, como semántica, pragmática y, sobre todo, dramáticamente.

Suelen apuntarse un par de fragmentos aristofánicos como casos probables, pero ambos deben descartarse por falta de contexto suficiente. Primero se suele citar Ar. fr. 226 K.-A. (Δαιταλῆς) εἰ μὴ δικῶν γε γυργαθοῦς ψηφισμάτων τε θωμοῦς / φέροντες, «si no están llevando cestos de sentencias y montones de decretos». La falta de contexto, tanto sintáctico como pragmático, impide comprobar si estamos ante la combinación de partículas analizada. También se añade Ar. fr. 654 K.-A. (*incerta fabula*) εἰ μὴ Προμηθεύς εἰμι τᾶλλα ψεύδομαι, «si no soy Prometeo, estoy mintiendo en el resto». Según señala Neil (1901: 31), hay una inserción de la partícula γε, en concreto εἰ μὴ Προμηθεύς γ' εἰμι, por parte de Cobet; pero esta no es necesaria y no se incluye en la edición de Kassel & Austin. Como en el caso anterior, se carece del contexto necesario para determinar si este ejemplo es relevante o no de cara a este estudio.

Puede concluirse, por tanto, que los pasajes aristofánicos de Eq. 186, Av. 1681, Lys. 942 y Th. 898, al que puede ahora añadirse Eq. 315, se ajustan todos ellos a las condiciones sintácticas, semánticas y pragmáticas de enunciación que se han descrito para “εἰ μὴ ... γε replicativo”.

8. εἰ μὴ ... γε replicativo: ¿combinación exclusivamente aristofánica?

No contentos con haber llegado a este punto, queda también por preguntarse si este *curious Aristophanic* εἰ μὴ ... γε (Denniston 1950: 121) es exclusivo de la comedia aristofánica, como señalan Austin & Olson (2004: 287) o si, por el contrario, lo podemos encontrar en otros géneros y autores.

Al tratarse de una combinación de partículas de naturaleza conversacional y de carácter netamente dialógico, el primer paso en esta dirección es comprobar si en el resto de autores dramáticos se halla presente o no esta expresión. Una búsqueda mediante el *TLG* nos confirma que ni en Esquilo ni en Sófocles hallamos nada parecido; pero en Eurípides sí se encuentran pasajes susceptibles de ser analizados y eventualmente interpretados de este modo (no en vano, Aristóteles ya reconocía en Eurípides el siguiente talento: Arist. Rh. 1404b 24 κλέπεται δ' εὔ, ἔάν τις ἐκ τῆς εἰωθῆσας διαλέκτου ἐκλέγων συντιθῆ· ὅπερ Εὐριπίδης ποιεῖ καὶ ὑπέδειξε πρῶτος, «y se disimula bien si uno selecciona las palabras del habla consuetudinaria y luego compone con ellas, lo que precisamente Eurípides hace y fue el primero que lo enseñó a hacer»). Estos pasajes son Alc. 493, Heracl. 272, Hipp. 461, Andr. 254 e IA 405, que vamos a revisar seguidamente.

En la tragedia *Alcestis* –porque *Alcestis* es una tragedia– en un momento determinado de la acción aparece Heracles, que ha viajado hasta Tesalia para realizar uno de sus trabajos para Euristeo, a saber, llevarle los caballos de Diomedes, rey de Tracia. Heracles y el Corifeo dialogan sobre este asunto y la dificultad de la empresa en estos términos:

(12) E., *Alc.* 491-494: 493 (Diggle 1989)

Ηρ. πάλους ἀπάξω κοιράνωι Τιρυνθίωι.

Χο. οὐκ εὐμαρὲς χαλινὸν ἐμβαλεῖν γνάθοις.

Ηρ. εἰ μὴ γε πῦρ πνέουσι μυκτῆρων ἄπο.

Χο. ἀλλ' ἄνδρας ἀρταμοῦσι λαιψηραῖς γνάθοις.

HERACLES. Voy a llevarle los potros al rey de Tirinto.

CORIFEO. No es fácil meterles el bocado en las quijadas.

HERACLES. (*En tono de protesta.*) ¡Si (es que) no resoplan más que fuego por los orificios nasales!

CORIFEO. Y despedazan hombres con sus raudas quijadas.

En contraste con nuestra interpretación reflejada en la traducción, ofrecemos a continuación otras posibles traducciones del verso que nos interesa (como también haremos en el resto de casos):

Traducción de López Férez (1992: 138): «Sí, a menos que exhalen fuego por las narices».

Traducción de Guzmán (1985: 73): «¡Con tal de que no resoplen fuego por sus narices!».

Traducción de Kovacs (2001: 203): «Surely no, unless they breathe fire from their nostrils».

Sin comentarios. Dale en su comentario tampoco aclara mucho. Primero remite a Denniston (Dale 1959: 132), «sometimes the γε seems to do double duty, both affirming and limiting», para indicar luego que ese es el valor que tiene aquí γε, añadiendo «affirming, or rather contradicting a denial, and limiting» (Dale 1954: 94). Es decir, que la respuesta de Heracles afirma o contradice la opinión negativa del Herald, pero no nos queda claro en qué sentido: ¿es fácil o no es fácil meterles el bocado en las quijadas, que es el asunto en cuestión? Según ella, el caso es similar en E. *Herac.* 272, que luego veremos. Por su parte, Seek cree que Eurípides quiere presentarnos un Heracles del que no se espera ningún acto sobrenatural, sino que se comporta como un hombre normal; pero a propósito de nuestro verso en cuestión, tampoco deja muy claro el asunto: «Herakles sagt nicht: ‘Selbst wenn sie Feuer speien, werde ich sie nicht fürchten’, sondern setzt voraus, daß sie das nicht können» (Seek 2008: 123). Tampoco estamos de acuerdo, como quedará patente en el párrafo siguiente. Pero, entonces, ¿qué quiere decir realmente Heracles?

Si reducimos la oración introducida por εἰ μὴ ... γε a una simple oración condicional del tipo ‘excepto’, ‘salvo’, ‘a no ser’ (cf. *DGE s.v.* εἰ B.I.4.e; *LSJ s.v.* εἰ B.VII.3.a), pueden transcurrir siglos entretenidos en discusiones bizantinas sobre si los potros en cuestión exhalan fuego o no lo hacen, en qué grado, fuerza, coloración o composición química gaseosa concreta. Por el contrario, si aceptamos que se trata de una enérgica protesta a lo dicho por el interlocutor sobre la dificultad de ponerles el bocado a estos potros, con idea de mostrar lo inadecuado de tal aserto, podemos glosar la intervención de Heracles de este modo, según el modelo que venimos viendo: «Si (es que) no respiran más que fuego por los orificios nasales, ¿cómo puedes decir tú que no es fácil meterles el bocado en las quijadas? ¡Pues claro que no es fácil! ¡Eso no hace falta ni decirlo!». El tono de protesta puede justificarse en este caso porque no es simplemente que no sea una tarea fácil, sino que es prácticamente

imposible, al menos para un hombre corriente. El interlocutor –el Corifeo en este caso– se ha quedado corto. Justamente esa imposibilidad es la que da mayor realce al hecho de que se trata de una hazaña hecha a su medida y a la de su destino, como el propio Heracles declara pocas líneas más adelante: E. *Heracl.* 499-500 καὶ τόνδε τοῦμοῦ δαίμονος πόνον λέγεις / (σκληρὸς γὰρ αἰεὶ καὶ πρὸς αἶπος ἔρχεται), «HERACLES. Precisamente estás hablando de un trabajo que se corresponde con mi destino, ya que es duro y va cuesta arriba». Aquí sí podemos ver reflejado el carácter heroico de Heracles (*pace* Seek). Por tanto, parecen cumplirse las condiciones de “εἰ μὴ ... γε replicativo”. Respecto de la cuestión de la cortesía lingüística y la asimetría entre los interlocutores o la existencia de la máxima confianza entre estos (Montolío 1999b: 50), está clara en este caso la relación de asimetría y quién está por encima.

En *Los Heraclidas* nos encontramos con una escena en la que el heraldo del tirano de Argos, Euristeo, y el rey ateniense Demofonte discuten en una acalorada esticomitía sobre el destino que aguarda a los Heraclidas, hijos de Heracles, que han acudido a Atenas en calidad de suplicantes. La disyuntiva se reparte entre ser conducidos a Argos, como reclama el heraldo, o ser acogidos en Atenas, como desea Demofonte. En este contexto se producen los versos siguientes:

(13) E. *Heracl.* 270-274: 272 (Diggle 1989)

Δη. κλαίων ἄρ' ἄψηι τῶνδε κοῦκ ἐς ἀμβολάς.

Κη. μὴ πρὸς θεῶν κήρυκα τολμήσης θενεῖν.

Δη. εἰ μὴ γ' ὁ κῆρυξ σωφρονεῖν μαθήσεται.

Χο. ἄπελθε· καὶ σὺ τοῦδε μὴ θίγεις, ἄναξ.

Κη. στείχω· μᾶς γὰρ χειρὸς ἀσθενῆς μάχη.

DEMOFONTE. Entre llantos entonces los vas a tocar (*sc.* a los hijos de Heracles) y no con demora. (*Hace un ademán amenazador de golpear al Heraldo.*)

HERALDO. ¡Por los dioses! ¡No te atrevas a golpear a un heraldo!

DEMOFONTE. ¡Si el heraldo no va más que a aprender a comportarse!

CORIFEO. (*Al Heraldo.*) Vete. (*A Demofonte.*) Y tú no le toques, señor.

HERALDO. Enfilo mi camino, ya que la batalla de una sola mano es débil.

Traducción de López Férez (1992: 230): «Sí, si el heraldo no aprende a ser sensato».

Traducción de Kovacs (2005: 39): «I will, unless the herald learns some sense».

La escena deja patente la ironía de Demofonte que, además de comportarse como rey –y, por tanto, en la cúspide de la escala social–, considera inadecuada la interpelación del heraldo, a quien, además de rectificar severamente, solo quiere enseñar buenos modales de conducta con los medios a su alcance, violencia física incluida, ya que para eso es el rey. No se trata de que ponga como condición no pegar al heraldo a cambio de que este se comporte adecuadamente, sino de pegar al heraldo sin condiciones, de todas todas, para enseñarle precisamente ese comportamiento adecuado del que carece. En su posición de rey, es evidente que puede hacerlo. Bajo este prisma de interpretación, perfectamente posible y coherente, la escena adquiere toda su potencia. Denniston (1950: 132) dice de este caso particular de γε que tiene tanto valor de afirmación como de limitación y traduce: «Yes I will, unless the Herald behaves himself», versión que se limitan a imitar todos los traductores. En nuestra opinión, confunde el valor de limitación de γε con una interpretación de εἰ μὴ = ‘excepto’, ‘a menos que’, válida en otros contextos pero no necesariamente

aquí, proyectando esta errónea interpretación de εἰ μὴ sobre γε. Por tanto, de nuevo parecen cumplirse las condiciones de “εἰ μὴ ... γε replicativo” en este pasaje.

Veamos ahora unos versos de *Hipólito*, correspondientes a una intervención de la nodriza en un largo diálogo mantenido entre esta y Fedra. En estas líneas en concreto, la nodriza le propone a Fedra el ejemplo de Zeus y de la Aurora quienes, a pesar de haber sido presas del amor, como ella, consintieron en aceptar las circunstancias y no huir de esa realidad que, en su caso de mujer mortal, implica el suicidio, como ella misma ha reconocido pocos versos más atrás: E. *Hipp.* 400-401 Φα. ἐπειδὴ τοισίδ’ οὐκ ἐξήνυτον / Κύπριν κρατῆσαι, κατθανεῖν ἔδοξέ μοι, «FEDRA. Toda vez que no conseguía hacer efectivo mi dominio sobre Cipris, decidí matarme».

(14) E. *Hipp.* 456-461: 461 (Diggle 1989)

ἀλλ’ ὅμως ἐν οὐρανῶι
ναίουσι καὶ φεύγουσιν ἐκποδῶν θεούς,
στέργουσι δ’, οἶμαι, ξυμφορᾷ νικώμενοι.
σὺ δ’ οὐκ ἀνέξει; χρῆν σ’ ἐπὶ ῥητοῖς ἄρα
πατέρα φυτεύειν ἢ πὶ δεσπότηαις θεοῖς
ἄλλοισιν, εἰ μὴ τοῦσδε γε στέρξεις νόμους.

NODRIZA. Pero, no obstante, ellos (*sc.* Zeus y la Aurora) siguen habitando en el cielo y no huyen de los dioses lejos de ellos, sino que –creo yo– consienten en ser vencidos por las circunstancias. ¿Y tú no lo vas a soportar? Tu padre te tendría que haber engendrado entonces –cosa que no hizo– bajo unos términos bien establecidos o bajo otros dioses como tus soberanos. ¡Si es que tú no vas más que a consentir en estas leyes!

Traducción de Medina (1977: 343): «Si es que no aceptas estas leyes».

Traducción de Guzmán (1985: 197): «Si es que no vas a aceptar estas leyes».

Traducción de Miralles (1987: 133): «Si no pudieras conformarte con estas leyes».

Traducción de Kovacs (2005: 169): «If you are not going to put up with these rule».

El primer problema para la habitual interpretación como oración condicional estándar, tal como proponen Barret (1964: 243: «εἰ μὴ ... στέρξεις; if you are not going to acquiesce in these their laws») y todos los traductores, radica en la codificación gramatical del texto tal como se nos ha transmitido. Una prótasis condicional con su verbo en futuro de indicativo (στέρξεις, 2ª sg. fut. indic. act. de στέργω) nos sitúa en el marco de una condición real (Crespo 2003: 437) y orientada a un futuro estado de cosas (Wakker 1994: 167). En este pasaje, por el contrario, la supuesta apódosis, χρῆν σε πατέρα φυτεύειν, nos remite a un pasado, irreal para más señas (*cf.* Van Emde 2019: 443: «The imperfect of impersonal verbs expressing necessity, obligation, or appropriateness (e.g. ἔδει, (ἐ)χρῆν, καλῶς εἶχε, etc.) can be used without ἄν to indicate that an action contrary to the one occurring is or was required»).

Si la prótasis en cuestión se nos queda con una apódosis elidida –nunca, en cualquier caso, la oración contenida en 449-450–, podría pensarse que la intervención de la nodriza en 461 es una rectificación frente a la determinación de suicidio que ha manifestado Fedra en 401, de modo que la paráfrasis sería, en este caso, algo así: «Si tú al final no vas más que a consentir en estas leyes, ¿cómo puedes decir eso que has dicho, de que no lo vas a soportar y que te vas a suicidar?». Es decir, la rectificación puede apuntar, primero, al aserto de los versos 400-401 –«decidí matarme»– y, segundo, a la interpelación en 459 –«¿no lo vas a soportar?»– porque al final, de todos

modos, no le va a tocar más remedio que aceptar las leyes, de las que nadie puede escapar. Tal interpretación parece plausible, aunque el grado de seguridad no es tan alto como en otras escenas. No estamos en este pasaje en un contexto dialógico, con “εἰ μὴ ... γε replicativo” en la respuesta despreferida de un par adyacente (SPP); pero este caso nos indica que esta situación también puede darse en un monólogo dirigido a otra persona, en la que el interlocutor asume el papel de ambos hablantes del par dialógico.

Vayamos a otro texto:

(15) E. *Andr.* 251-254: 254 (Diggle 1989)

Ερ. ἐκεῖνο λέξον οὐπερ οὔνεκ' ἐστάλην.

Αν. λέγω σ' ἐγὼ νοῦν οὐκ ἔχειν ὅσον σ' ἔδει.

Ερ. λείψεις τόδ' ἀγνὸν τέμενος ἐναλίας θεοῦ;

Αν. εἰ μὴ θανοῦμαί γ'· εἰ δὲ μὴ, οὐ λείψω ποτέ.

HERMIONE. Dime aquello por lo que precisamente se me ha hecho venir.

ANDRÓMACA. Digo yo que tú no estás teniendo la sensatez que deberías.

HERMIONE. ¿Vas a abandonar este santo recinto de la diosa del mar?

ANDRÓMACA. ¡Si es que no voy más que a morir! Pero si no voy a morir, no lo abandonaré nunca.

Traducción de López Férez (1977: 400): «Sí, si no voy a morir».

Traducción de Kovacs (2005: 299): «If I am not to die».

En el texto (15), parecen cumplirse las condiciones de rectificación a lo dicho por el interlocutor, que pueden parafrasearse así: «Si al permanecer aquí no voy más que a morir, ¿cómo puedes tú preguntarme eso de si voy a abandonar este recinto? ¡La respuesta es evidente!». Se espera, en buena lógica, una respuesta afirmativa. En la respuesta que da Andrómaca a Hermione en la línea 252, su voz λέγω remeda con cierta sorna el requerimiento recién formulado por Hermione (λέξον) y, según señala Stevens (1971: 124), introduce un cierto estilo acre y violento en sus palabras, de modo que la réplica con εἰ μὴ θανοῦμαί γ' redundaría en este desdén y aire de superioridad que está exhibiendo Andrómaca en este momento.

Otro pasaje más:

(16) E. *IA* 404-405: 405 (Diggle 1994)

Με. αἰᾶ, φίλους ἄρ' οὐκ ἐκεκτήμην τάλας.

Αγ. εἰ τοὺς φίλους γε μὴ θέλεις ἀπολλύναι.

MENELAO. ¡Ay, ay! ¡Pobre de mí, que al final no tengo amigos!

AGAMENÓN. ¡Si es que a tus amigos no quieres más que destruirlos!

Traducción de García (1979: 275): «Los tendrías si no quisieras acabar con ellos».

Traducción de Macía (2002: 52): «Sí, si no quieres matar a tus amigos».

Traducción de Kovacs (2002: 207): «Yes you have, unless you mean to destroy them».

Agamenón contradice a Menelao, de igual a igual con la confianza connatural entre hermanos, uno de ellos además más grande que el otro: «Si a tus amigos no quieres más que destruirlos, ¿cómo puedes decir eso de que no tienes amigos?». Es evidente que tal actitud tóxica y destructora no es la más favorable para las relaciones sociales y la adquisición de amistades. Por tanto, parecen cumplirse las condi-

ciones de “εἰ μὴ ... γέ replicativo”. Collard & Morwood (2017: 121 y 349) ofrecen la traducción pero no comentan nada relevante: «Ah, but you do have, if you do not wish to ruin your friends».

Con respecto a Eurípides, por consiguiente, esta es la colección de cinco pasajes susceptibles de ser interpretados con este valor de “εἰ μὴ ... γέ replicativo”: *Alc.* 493, *Heracl.* 272, *Hipp.* 461, *Andr.* 254 e *IA* 405 (con *Hipp.* 461 como caso menos sólido). Estos pasajes, unidos a los casos aristofánicos de *Ar. Eq.* 186 y 315, *Pax* 828, *Av.* 1681, *Lys.* 942 y *Th.* 898, nos permiten confeccionar la tabla siguiente, en la que se comparan las cronologías de las obras en que se documentan los ejemplos en ambos dramaturgos. Para la datación de las obras, nos hemos basado en Markantonatos (2020) para las diversas piezas de Eurípides, y en Gil (1996) para Aristófanes. Estos son los datos:

Comparación de cronologías		
Eurípides	año	Aristófanes
<i>Alc.</i> (438)	440	
	435	
<i>Heracl.</i> (430)	430	
<i>Hipp.</i> (428)	425	<i>Eq.</i> (424)
<i>Andr.</i> (425)	420	<i>Pax</i> (421)
	415	<i>Av.</i> (415)
	410	<i>Lys., Th.</i> (411)
	405	
<i>IA</i> (406)		

Esta tabla nos indica que “εἰ μὴ ... γέ replicativo”, con los datos de que disponemos, no es una innovación o una locución exclusivamente aristofánica porque ya Eurípides la había empleado con anterioridad en varias ocasiones. Se trata de una locución de carácter conversacional que no emplean ni Esquilo ni Sófocles, y que resulta compartida por Eurípides y por Aristófanes. Ninguno de los estudiosos habituales de los elementos conversacionales en Eurípides ha mencionado nada al respecto, ni los clásicos trabajos de Stevens (1937, 1945, 1976), ni la revisión que Collard hizo a los estudios de este (Collard 2005), ni su último, reciente y muy valioso libro (Collard 2018).

La pregunta que surge ahora es si esta locución es apta para el registro conversacional compartido por ambos dramaturgos, o si en la comedia puede representar un caso de paratragedia, toda vez que Eurípides la venía empleando con anterioridad a Aristófanes. Páginas más atrás habíamos señalado que es una construcción muy productiva, especialmente recurrente en las conversaciones en las que existe un alto grado de informalidad entre los hablantes, lo cual inclinaría la balanza a favor de la connaturalidad aristofánica y excluiría, en principio, a falta de más datos y consideraciones, la posibilidad de la paratragedia.

Por cerrar el círculo dramático, en Menandro, en su *Perikeiromene* o *Pericriomene*, encontramos un parlamento del esclavo Sosias en el que conversa consigo mismo y, en un momento dado, parece replicarse y corregirse a sí mismo por lo que acaba de decir. Seguimos la edición de Furley (2015):

(17) *Men. Pk.* 354-360: 358 (Furley 2015)
 Σω. πάλιν πέπομφε τὴν χλαμίδα φέροντά με
 καὶ τὴν σπάθην, ἴν' ἴδω τί ποιεῖ καὶ λέγω
 ἐλθών. ἀκαρές δέω δὲ φάσκειν καταλαβεῖν

τὸν μοιχὸν [ἔ]νδον, ἴν' ἀναπηδήσας τρέχη-
εἰ μὴ γε παντ[ά]πασιν αὐτὸν ἠλέουν.
 κακοδαίμον' οὕτω δε[σπ]ότην οὐδ' ἐνύπνι[ον]
 ἰδὼν γὰρ οἶδ'.

SOSIAS. Ya me ha enviado otra vez llevando el uniforme y la espada para que vea qué está haciendo (*sc.* ella) y se lo diga cuando vuelva. Me falta nada para decirle que he pillado al amante dentro, para que se levante de un salto y venga corriendo. *¡Pero si no me da más que pena del todo!* Sí, ya que no conozco a un amo así de desgraciado ni siquiera viéndolo en sueños.

La paráfrasis en este caso sería: «Si mi amo no me da más que pena, ¿cómo puedo yo haber dicho eso de que voy a decirle que he pillado al amante dentro? ¡La respuesta es evidente, no puedo hacer eso!»

9. “εἰ μὴ ... γε replicativo” más allá del drama ático

Van Leeuwen (1900: 39) había apuntado como paralelos en ático los pasajes de Pl. *Prt.* 310b.6, *Lys.* 3.33, *X. Oec.* 9.1 y 9.18 y, por último, *X. Cyr.* 1.4.13, que conviene examinar para ver si engrosan o no nuestro inventario.

Con respecto a Platón, de acuerdo con Brickhouse & Smith (1997: 285), *Protágoras* pertenece a los primeros diálogos de Platón, escritos antes del año 387 a.C. Este es el texto:

(18) Pl. *Prt.* 310b.6 (Burnet 1903)

καὶ ἐπειδὴ αὐτῷ ἀνέφξέ τις, εὐθὺς εἶσω ἦει ἐπειγόμενος, καὶ τῇ φωνῇ μέγα λέγων, ὃ Σώκρατες, ἔφη, ἐγρήγορας ἢ καθεύδεις; καὶ ἐγὼ τὴν φωνὴν γνοὺς αὐτοῦ, Ἴπποκράτης, ἔφη, οὕτως· μὴ τι νεώτερον ἀγγέλλεις; οὐδέν γ', ἦ δ' ὅς, **εἰ μὴ** ἀγαθὰ **γε**. εὖ ἂν λέγοις, ἦν δ' ἐγώ.

Y cuando alguien le (*sc.* a Hipócrates) abrió la puerta, fue directo hacia adentro con prisa y, mientras con su voz pronunciaba palabras serias, dijo: Sócrates, ¿estás despierto o duermes? Y yo, al reconocer su voz, dije: el tío este es Hipócrates. ¿Es que acaso me traes alguna noticia imprevista? Y dijo él: Nada. ¡Si no son más que cosas buenas! Y dije yo: Bien, dímelas, por favor.

Hipócrates parece querer decir en tono de protesta y corrección enérgica que, si solo son cosas buenas, ¿cómo puede decir Sócrates lo que ha dicho, a saber, que si trae noticias imprevistas o calamitosas (τι νεώτερον)? Es decir, corrige a Sócrates y le informa del carácter de la nueva información, que es algo bueno y positivo. Parece confirmarse el esquema de “εἰ μὴ ... γε replicativo”, o al menos parece compatible con este contexto.

Aún hay otro pasaje de Platón, no contemplado por los estudiosos, que podría sumarse a esta interpretación.

(19) Pl. *Grg.* 511a-b (Burnet 1903)

ΚΑΛ. οὐκ οἶδ' ὅπῃ στρέφεις ἐκάστοτε τοὺς λόγους ἄνω καὶ κάτω, ὃ Σώκρατες· ἢ οὐκ οἶσθα ὅτι οὗτος ὁ μιμούμενος τὸν μὴ μιμούμενον ἐκείνον ἀποκτενεῖ, ἐὰν βούληται, καὶ ἀφαιρήσεται τὰ ὄντα. ΣΩ. οἶδα, ὡγαθὲ Καλλίκλεις, **εἰ μὴ** κωφός γ'

εἰμί, καὶ σοῦ ἀκούων καὶ Πώλου ἄρτι πολλάκις καὶ τῶν ἄλλων ὀλίγου πάντων τῶν ἐν τῇ πόλει.

CALICLES. No sé de qué manera les vas dando la vuelta en cada ocasión a los argumentos, arriba y abajo, Sócrates. ¿O no sabes que el individuo ese que lo imita matará a aquel que no lo imita, si quiere, y le quitará sus bienes? SÓCRATES. Lo sé, amigo Calicles. ¡Si no estoy sordo, de escucharte a ti, a Polo hace poco muchas veces, y a casi todos los demás en la ciudad!

El inventario de casos en Platón quedaría, por tanto, así: Pl. *Prt.* 310b.6, Pl. *Grg.* 511a-b. Según vimos, Van Leeuwen también apuntaba este caso de Lisias:

(20) *Lys.* 3.33 (Carey 2007)

καὶ ἐπεβούλευον μὲν αὐτῷ, οὕτω δὲ ἦλθον ἀπαράσκευος, ὥστε μήτε φίλους μήτε οἰκέτας μήτε ἄλλον ἄνθρωπον παρακαλέσαι μηδένα, εἰ μὴ τοῦτό γε τὸ παιδίον, ὃ ἐπικουρήσαι μὲν μοι οὐκ ἂν ἐδύνατο, μηνῦσαι δὲ ἱκανὸν ἦν βασιανιζόμενον, εἴ τι ἐγὼ ἐξημάρτανον;

¿He estado conspirando contra él y hasta tal punto he venido sin prepararme, que ni he convocado en calidad de testigos ni a amigos, ni a familiares ni a ningún individuo, excepto no más que a este muchachuelo, que no hubiera podido ayudarme y que hubiera sido capaz de declarar, en caso de ser interrogado con tortura, si yo había cometido algún delito?

No parece tratarse de un caso de refutación o corrección al interlocutor en el sentido que venimos tratando. Es cierto que rectifica una opinión o creencia, pero no parecen darse el resto de parámetros semánticos, pragmáticos y discursivos que vienen considerándose incluidos en este esquema de “εἰ μὴ ... γε replicativo”. Es una oración condicional del tipo εἰ μὴ = ‘excepto’ (Wakker 1994: 283), que no plantea ningún problema de interpretación, no cumple las condiciones contempladas y, por tanto, no cuenta para nuestro inventario.

Repasemos a continuación los casos jenofontinos que recogía Van Leeuwen (1900: 39): X. *Oec.* 9.1 y 9.18 y X. *Cyr.* 1.4.13. Empecemos por el último, X. *Cyr.* 1.4.13:

(21) X. *Cyr.* 1.4.13 (Marchant 1910)

εἰπέ μοι, ἔφη, ὃ πάππε, ἦν τις ἀποδρᾷ σε τῶν οἰκετῶν καὶ λάβης αὐτόν, τί αὐτῷ χρήσι; τί ἄλλο, ἔφη, ἢ δῆσας ἐργάζεσθαι ἀναγκάσω; ἦν δὲ αὐτόματος πάλιν ἔλθῃ, πῶς ποιήσεις; τί δέ, ἔφη, εἰ μὴ μαστιγώσας γε, ἵνα μὴ αὐθις τοῦτο ποιῇ, ἐξ ἀρχῆς χρήσομαι;

—Dime, abuelo —dijo él—, si alguno de tus esclavos intenta escapar de ti y lo coges, ¿qué le harás? —¿Qué otra cosa —dijo—, más que atarlo y obligarle a trabajar? —Y si vuelve de nuevo por propia voluntad, ¿cómo actuarás? —¿Qué? ¡Si desde el principio no lo voy a tratar más que a latigazos para que no lo haga de nuevo!

Otros traducen al español «¿Qué podría hacerle sino azotarlo para que no lo volviese a hacer y tratarle de nuevo como antes?» (Vegas 1987: 103), muy en línea con la traducción inglesa «What, said he, but flog him to prevent his doing it again, and then treat him as before?» (Miller 1914: 57). La respuesta podría glosarse como: «Si desde el principio lo voy a tratar a latigazos, ¿cómo puedes preguntarme eso de cómo

voy a actuar si vuelve por propia voluntad?». Es decir, que la pregunta se rechaza por poco pertinente y se rectifica afirmando que el tratamiento inicial a base de latigazos se va a aplicar indiscriminadamente, con independencia de si el esclavo fugado es capturado o regresa por propia iniciativa. Se confirma aquí el esquema de “εἰ μὴ ... γε replicativo”.

Los otros pasajes de X. *Oec.* son:

(22) X. *Oec.* 9.1 (Marchant 1921)

καὶ τί δῆ; ἡ γυνὴ ἐδόκει σοι, ἔφην ἐγὼ, ὃ Ἰσχόμαχε, πὼς τι ὑπακούειν ὢν σὺ ἐσπούδαζες διδάσκων; Τί δέ, εἰ μὴ ὑπισχνεῖτό γε ἐπιμελήσεσθαι καὶ φανερὰ ἦν ἠδομένη ισχυρῶς.

–¿Y qué entonces? ¿Te parecía –dije yo– que tu mujer, Iscómaco, de algún modo estaba escuchando lo que tú intentabas enseñarle con todo tu entusiasmo? –¿Qué? ¡Si no hacía más que prometer que pondría todo su cuidado y estaba claro que estaba disfrutando con todas sus fuerzas!

(23) X. *Oec.* 9.18 (Marchant 1921)

τί οὖν; ἔφην ἐγὼ, ὃ Ἰσχόμαχε, ταῦτα ἀκούσασα ἡ γυνὴ πὼς σοι ὑπήκουε; Τί δέ, ἔφη, εἰ μὴ εἶπέ γέ μοι, ὃ Σώκратες, ὅτι οὐκ ὀρθῶς γιγνώσκοιμι, εἰ οἰοίμην χαλεπὰ ἐπιτάττειν διδάσκων ὅτι ἐπιμελεῖσθαι δεῖ τῶν ὄντων.

–¿Y qué respuesta entonces –dije yo–, Iscómaco, te dio tu mujer más o menos al oír eso? –¿Qué? –dijo–. ¡Si no hacía más que decirme, Sócrates, que no me había formado una opinión correctamente, si creía que le estaba dando órdenes difíciles cuando le enseñaba que tenía cuidar de nuestros bienes!

También podrían añadirse estos otros dos casos jenofontinos, no detectados por la crítica:

(24) X. *Oec.* 10.9 (Marchant 1921)

τί οὖν πρὸς θεῶν, ἔφην ἐγὼ, πρὸς ταῦτα ἀπεκρίνατο; τί δέ, ἔφη, εἰ μὴ τοῦ <γε> λοιποῦ τοιοῦτον μὲν οὐδὲν πώποτε ἔτι ἐπραγματεύσατο.

–¿Y qué respondió entonces, por los dioses –dije yo– a eso? –¿Qué? –dijo–. ¡Si no hacía más que no liarse en ningún asunto semejante nunca jamás ya en lo restante!

(25) X. *Smp.* 6.6-7 (Marchant 1921)

φθονῶν τῷ Σωκράτει εἶπεν: ἄρα σὺ, ὃ Σώκратες, ὁ φροντιστῆς ἐπικαλούμενος; οὐκοῦν κάλλιον, ἔφη, ἢ εἰ ἀφρόντιστος ἐκαλούμην. εἰ μὴ γε ἐδόκεις τῶν μετεώρων φροντιστῆς εἶναι. οἶσθα οὖν, ἔφη ὁ Σωκράτης, μετεωρότερόν τι τῶν θεῶν;

Mirándole rencoroso le dijo a Sócrates: –¿Eres tú, entonces, Sócrates, el apodado “el reflexivo”? –En efecto, eso es mejor –dijo– que si me llamaran “irreflexivo”.

–¡Pero si no parecías ser más que un pensador de superficialidades! –¿Es que, entonces, conoces –dijo Sócrates– algo más “superficial” que los dioses?

Traducción de Zaragoza (1993: 342): «Eso estaría bien si no tuvieras fama de pensador de las cosas de arriba».

Traducción de Marchant & Todd (1923: 607): «Yes, if it were not that you are supposed to be a thinker on celestial subjects».

En esta sección del diálogo, se establece una breve conversación entre Sócrates y el empresario siracusano que proporciona el entretenimiento de música y baile para la celebración simposial. El tono general de este siracusano es irónico y grosero, espe-

cialmente molesto con Sócrates (*vid.* φθονῶν) por atraer con su dialéctica la atención de los asistentes: X. *Smp.* 6.6 τοιούτων δὲ λόγων ὄντων ὡς ἑώρα ὁ Συρακόσιος τῶν μὲν αὐτοῦ ἐπιδειγμάτων ἀμελοῦντας, ἀλλήλοις δὲ ἠδομένους, φθονῶν τῷ Σωκράτει εἶπεν, «y, al producirse conversaciones de este cariz, cuando vio el siracusano que les iba resultando indiferente su espectáculo y que se lo pasaban bien entre ellos, mirándole rencoroso le dijo a Sócrates». La respuesta que en un momento dado da el siracusano a Sócrates suele entenderse como se ha indicado en las traducciones de Zaragoza (1993: 342) y Marchant-Todd (1923: 607), es decir, esta respuesta supliría una apódosis elíptica afirmativa a partir de la anterior intervención de Sócrates: X. *Smp.* 6.6 οὐκοῦν κάλλιον, ἔφη, ἢ εἰ ἀφρόντιστος ἐκαλούμην, «La verdad es que eso es mejor –dijo– que si me llamaran irreflexivo». A partir de ahí se suple la respuesta afirmativa, a la que sigue la prótasis condicional.

La cuestión que cabe plantearse en este momento es si es más adecuada esta interpretación tradicional –la apódosis elíptica afirmativa seguida de una prótasis condicional irreal, coherente con εἰ + indicativo de pasado (Van Emde 2019: 554)–, o el modelo que hemos propuesto más arriba, refutación y corrección de las palabras del interlocutor, poco amistoso con Sócrates (*vid.* φθονῶν). Dicho de otro modo: ¿el siracusano cree que Sócrates tiene aspecto y fama de persona reflexiva o no? Y, sobre todo, ¿cómo lo expresa, con qué intensidad y énfasis dialógico? ¿Cabe entender su respuesta en el SPP como una respuesta simplemente irónica y no demasiado cortés pero afirmativa en todo caso, o como una respuesta despreferida negativa con fuerte tono de réplica y corrección ante lo que acaba de decir Sócrates? Inmediatamente después del texto recogido el siracusano sigue respondiendo: X. *Smp.* 6.7 ἀλλ' οὐ μὰ Δί', ἔφη, οὐ τούτων σε λέγουσιν ἐπιμελεῖσθαι, ἀλλὰ τῶν ἀνοφελεστάτων, «Pero es que, ¡por Zeus! –dijo– andan contando que tú no te ocupas de esas cosas, sino de las más inútiles». Parece evidente que el siracusano no cree que Sócrates sea merecedor del apodo de “el reflexivo” y que su respuesta en X. *Smp.* 6.6-7 εἰ μὴ γε ἐδόκεις τῶν μετεώρων φροντιστῆς εἶναι indica más sorpresa y refutación que aquiescencia y afirmación, aunque cargada de ironía («sí ...»). Para ello hay que ir al proceso del discurso, en vez de limitarse a la propia extensión de la frase. También entra en juego el modo de entender τῶν μετεώρων φροντιστῆς, especialmente el significado del adjetivo sustantivado μετέωρος (literalmente ‘levantado en medio, en suspenso, en el aire’, μετά + αἰέρω, *cf.* D. 19.122 ἔτι γὰρ τῶν πραγμάτων ὄντων μετεώρων καὶ τοῦ μέλλοντος ἀδήλου, «en efecto, al estar la situación en el aire y el porvenir incierto»). Este compuesto, cuya etimología del segundo elemento, αἰέρω, **h₂uer-*, no ha de confundirse con ἀήρ (Beekes 2010, *s.v.* αἰέρω), ha dado lugar a una rica familia de derivados de alta especialización en el lenguaje científico-técnico, especialmente μετεωρίζω (Chantraine 1968, *s.v.* μετέωρος). El comentario a la traducción que formulan Marchant & Todd (1923: 607) es como sigue: «The Syracusan uses the word applied by the Greeks first to astronomical and then to philosophical (especially ontological) inquiry, a word of reproach for radical thinkers that was used against Socrates in Aristophanes' burlesque, the *Clouds*». La fraseología también nos resulta familiar en esta otra cita platónica: Pl. *Ap.* 18b κατηγοροῦν ἐμοῦ μᾶλλον οὐδὲν ἀληθές, ὡς ἔστιν τις Σωκράτης σοφὸς ἀνὴρ, τὰ τε μετέωρα φροντιστῆς καὶ τὰ ὑπὸ γῆς πάντα ἀνεζητηκῶς καὶ τὸν ἥττω λόγον κρείττω ποιῶν, «me acusaban más bien de ninguna cosa verdadera, como de que hay un tal Sócrates, un hombre sabio, pensador de asuntos elevados y estudioso de todo lo que hay bajo la tierra, y que el argumento peor lo hace mejor». La cuestión es que el siracusano en este pasaje usa

μετέωρος no en su mejor sentido y como luego le replica Sócrates, es decir, ‘asuntos elevados’, como también Pl. *Ap.* 18b, con un cierto grado de especialización en el vocabulario científico-técnico, del que se podrían proponer numerosos testimonios en el *Corpus Hippocraticum* sin connotaciones peyorativas (Hp. *Āer.* 1.16 Jouanna 2003 καὶ τῶν ὑδάτων περὶ ὡς ἔχουσι, καὶ πότερον ἐλώδεσι χρέονται καὶ μαλακοῖσιν, ἢ σκληροῖσι τε καὶ ἐκ μετεώρων καὶ ἐκ πετρωδέων, «y, sobre las aguas, cómo están, si beben aguas pantanosas, y blandas, o duras y procedentes de lugares elevados y rocosos», cf. Kühn & Fleischer 1986, s.v. μετέωρος), sino en el más ramplón y sujeto a la crítica social de ‘superficial’, que se queda elevado sobre la superficie de algo y no profundiza. Como indica Ross en sus notas a este pasaje del *Banquete* jenofoantino (1881: 76), Aristófanes en *Las Nubes* había dado a Sócrates este apelativo de φροντιστής, ‘pensador’, y lo había puesto en escena investigando los fenómenos celestes y físicos con la idea de poner en solfa y en cuestión, a la sazón, la ciencia contemporánea sospechosa de enmascarar en muchos casos a personajes visionarios y vacuos, poco “consistentes”, en vez de representar a auténticos intelectuales, serios y rigurosos. El adjetivo μετέωρος juega con esta gama de matices y está claro que un interlocutor ordinario como el siracusano está apreciando únicamente el aspecto formal más exterior del término, no toda la carga intelectual concentrada en el alegato aristofánico. Sócrates, por supuesto, lo entiende *in bonam partem*.

Por tanto, este sería el balance del esquema de “εἰ μὴ ... γε replicativo” en Jenofonte: X. *Cyr.* 1.4.13, X. *Oec.* 9.1, X. *Oec.* 9.18, X. *Oec.* 10.9, X. *Smp.* 6.6.

9 bis. Coda

Posteriormente, entre autores de gusto aticista sobre todo, volvemos a encontrar esta expresión, desaparecida de la literatura durante siglos y recuperada a modo de antigualla rediviva de entre los maestros del registro conversacional del ático; pero, eso sí, sin la frescura y naturalidad del ático clásico. Recogemos a continuación los casos que hemos localizado como posibles ejemplos de “εἰ μὴ ... γε replicativo” en el griego posclásico, no todos igual de claros y algunos –hay que decirlo– dudosos y discutibles. Con todo, hemos optado por ofrecer este material. Se enumeran de forma esquemática con su correspondiente traducción y con algún mínimo comentario en algún caso:

(26) Plu. *Moralia. Def. orac.* 435d 6 (Sieveking 1929)

ὁ γὰρ Κορήτας ἐκεῖνος, ὃν Δελφοὶ λέγουσι πρῶτον ἐμπεσόντα τῆς περὶ τὸν τόπον δυνάμεως αἴσθησιν παρασχεῖν, οὐδὲν οἶμαι διέφερε τῶν ἄλλων αἰπόλων καὶ ποιμένων: εἴ γε δὴ τοῦτο μὴ μῦθος ἐστι μηδὲ πλάσμα κενόν, ὡς ἔγωγ’ ἡγοῦμαι.

Ya que, el Coretas aquel, de quien los delfios dicen que al caer encima proporcionó una sensación del poder alrededor del lugar, no creo que se diferencie nada de los demás cabreros y pastores. ¡Si eso –como todo el mundo sabe– no es más que un cuento y una ficción sin sustancia, como yo al menos creo!

(27) D. Chr. 2.25 (Von Arnim 1962)

ἔπη μὲν οὖν ποιεῖν, ὃ πάτερ, ἢ λόγους πεζοὺς συγγράφειν, ὁποίας σὺ τὰς ἐπιστολάς, ἀφ’ ὧν σφόδρα σέ φασιν εὐδοκιμεῖν, οὐ πάντως ἀναγκαῖον τοῖς βασιλευσιν, εἰ μὴ γε νέοις οὖσιν ἔτι καὶ σχολὴν ἄγουσιν.

Por consiguiente, padre, componer un poema o escribir relatos en prosa, del tipo de las cartas tuyas, por las que afirman que eres muy popular, no es necesario para los reyes en modo alguno. ¡Si no lo es más que cuando son jóvenes todavía y están inactivos!

Interpretación habitual: «a no ser que sean jóvenes...».

(28) Luc. *Philops.* 26 (Macleod 1974)

ἐγὼ γὰρ οἶδά τινα μετὰ εἰκοστὴν ἡμέραν ἧς ἐτάφη ἀναστάντα, θεραπεύσας καὶ πρὸ τοῦ θανάτου καὶ ἐπεὶ ἀνέστη τὸν ἄνθρωπον. καὶ πῶς, ἦν δ' ἐγώ, ἐν εἴκοσιν ἡμέραις οὐτ' ἐμύδησεν τὸ σῶμα οὔτε ἄλλως ὑπὸ λιμοῦ διεφθάρη; **εἰ μὴ** τινα Ἐπιμενίδην σὺ **γε** ἐθεράπευες.

—En efecto, yo conozco a alguien que resucitó después del vigésimo día desde que fue enterrado, por haberlo tratado ya antes de su muerte y cuando resucitó. —¿Y cómo —dije yo— en veinte días ni entró en putrefacción el cadáver ni murió simplemente de hambre? ¡Si es que no hacías más que tratar a un Epiménides!

El mencionado Epiménides de Creta fue un filósofo y poeta griego que vivió en el siglo VII o VI a.C., del que se dice que durmió una siesta durante cincuenta y siete años (*OCD s.v. Epimenides*). La broma y el efecto cómico de la autocorrección del hablante parece descansar aquí en el hecho de que el mencionado paciente y su inverosímil resurrección lo equipara al tal legendario Epiménides, como si de un bello durmiente se tratase.

(29) Luc. *Vit. Auct.* 7 (Macleod 1974)

Ἐρ. οὐδὲν αὐτῷ μέλει τῆς πράσεως· οἶεται γὰρ εἶναι παντάπασιν ἐλεύθερος.

Ἀγ. τί δ' ἂν τις αὐτῷ χρῆσαιτο ῥυπῶντι καὶ οὕτω κακοδαιμόνως διακειμένῳ; **πλὴν εἰ μὴ** σκαπανέα **γε** καὶ ὕδροφόρον αὐτὸν ἀποδεικτέον. Ἐρ. οὐ μόνον, ἀλλὰ καὶ ἦν θυρωρὸν αὐτὸν ἐπιστήσης, πολὺ πιστοτέρῳ χρήσῃ τῶν κυνῶν. ἀμέλει κύων αὐτῷ καὶ τὸ ὄνομα.

Ἐρ. οὐ μόνον, ἀλλὰ καὶ ἦν θυρωρὸν αὐτὸν ἐπιστήσης, πολὺ πιστοτέρῳ χρήσῃ τῶν κυνῶν.

HERMES. A él no le importa nada la venta, ya que cree ser libre en todo.

COMPRADOR. ¿Pero qué uso se le podría dar a ese individuo mugriento y en ese estado así de lamentable? ¡Si no debería hacer más que de excavador y de acarreador de agua!

HERMES. No solo, sino que además, si lo pones de vigilante de la puerta, te resultará más fiable que los perros. De hecho, su nombre es ‘perro’ precisamente.

(30) Lib. *Ep.* 245.3 (Foerster 1921)

λύεται γὰρ ἔγκλημα χάριτι τελευταία καιρὸν ἐχούση, καὶ τοῦτο οἶσθα, εἴπερ οἶσθα Θουκυδίδην, **εἰ μὴ** καὶ τούτου **γε** ἐπελάθου τοῦ φίλου.

En efecto, un motivo de queja se desvanece con un último favor si llega en el momento oportuno, y eso tú lo sabes si precisamente conoces a Tucídides, ¡si es que no te has olvidado también de tu amigo!

En este texto de Libanio, si es correcta o plausible la interpretación —porque hay grandes márgenes de duda—, parece que la construcción ha evolucionado a un tono más neutro, en el que la protesta y la corrección han dado paso a la afirmación o la fuerte aseveración. Una muestra de ello sería la pérdida del carácter dialógico original y la inserción de este “εἰ μὴ ... γε replicativo” en un esquema de intervención

seguida de un mismo hablante, narrador ya, de hecho. Lo que es seguro es que no estamos ante la frescura y la naturalidad de los diálogos eurípideos y aristofánicos.

10. Conclusiones

Vistos todos estos datos, parece que la combinación de partículas εἰ μὴ ... γε, que supone una rectificación enfáticamente asertiva a algo dicho por el interlocutor, formaba parte del registro conversacional compartido por Eurípides, Aristófanes y también Platón a finales del siglo V a.C. No se documenta en ningún otro dramaturgo, ni entre los oradores (el ejemplo de Lys. 3.33 ha quedado descartado).

Nuestra impresión es que esta locución, con estas condiciones concretas de realización y de interpretación, tuvo la masa crítica suficiente como para poder asociarse con la dicción eurípidea –Eurípides es, desde luego, el primer autor en que se documenta–, especialmente sensible a la dicción conversacional, como bien reconocía Aristóteles (Arist. *Rh.* 1404b 24 κλέπτεται δ' εὔ, εἴαν τις ἐκ τῆς εἰωθυίας διαλέκτου ἐκλέγων συντιθῆ· ὅπερ Εὐριπίδης ποιεῖ καὶ ὑπέδειξε πρῶτος, «y se disimula bien si uno selecciona las palabras del habla consuetudinaria y luego compone con ellas, lo que precisamente Eurípides hace y fue el primero que lo enseñó a hacer»). También es verosímil que esta locución εἰ μὴ ... γε pudiera resultar algo chocante y extraña a los oídos atenienses en el contexto de una representación trágica, precisamente por su marcado carácter conversacional, porque es una expresión que se encuentra fuertemente anclada al contexto concreto en que se produce, a las condiciones pragmáticas de realización y, en suma, a toda una serie de elementos no verbales, como la entonación o la mímica, que contribuyen a su correcta y cabal interpretación. Esto pudo ser el punto de partida para la parodia aristofánica a mediados de la década del 420 a.C. Este fenómeno ya se ha producido con otras locuciones y expresiones conversacionales, como por ejemplo con οἶσθ' ὃ δρᾶσον;, «¿Sabes lo que tienes que hacer?» (Labiano 2015), o con ᾗ como interjección suspensiva equivalente a «¡No hagas eso!» (Labiano 2017). El proceso, por tanto, ha podido ser el siguiente: Eurípides emplea εἰ μὴ ... γε con el valor propuesto con cierta intensidad en estas fechas, en la primera mitad de la década del 420 a.C. (en *Heracl.* del año 430, en *Hipp.* del 428 y en *Andr.* del 425), y Aristófanes parece remedar cómicamente a Eurípides en *Eq.* del año 424 y *Pax* del 421. Se da, además, la circunstancia de que Eurípides ya no la vuelve a emplear más hasta la lejana tragedia *IA* del año 406. Para nosotros, desde luego, este es el recorrido esencial y, por consiguiente, es falso que estemos ante algo exclusivamente aristofánico. También es posible, como se ha indicado, que la alta productividad de esta expresión, especialmente recurrente en las conversaciones en las que existe un alto grado de informalidad entre los hablantes, inclinaría la balanza a favor de la connaturalidad aristofánica y excluiría, en principio, a falta de más datos y consideraciones, la posibilidad de la paratragedia eurípidea. Nos inclinamos más por esta segunda opción.

Jenofonte representa el verso suelto en la primera mitad del s. IV a.C.: los testimonios dramáticos fragmentarios no nos proporcionan ejemplo alguno y Aristófanes no ofrece nuevos ejemplos a partir de la *Lisistrata* del 411 a.C. Resulta muy atractiva la resurrección de esta locución en autores de gusto aticista como Luciano –cuando se propone ser aticista– o Libanio –aticista convencido–. Con todo, esta resurrección es de alcance muy limitado con los datos obtenidos hasta el momento (en Luciano,

con dos casos seguros: Luc. *Philops.* 26 y Luc. *Vit. Auct.* 7; en Libanio con un caso seguro: Lib. *Ep.* 245.3). Este alcance limitado parece confirmar que el género dramático –no así otros– es especialmente apto para conservar y transmitirnos estos elementos conversacionales de tanta viveza y expresividad, porque no puede descartarse –ni tampoco afirmarse– que esta locución existiese en el ático conversacional, oral y real, de la época.

En este estado de cosas, el inventario definitivo es el siguiente. En Aristófanes se ha detectado en Ar. *Eq.* 186 y 315, Ar. *Pax* 828, Ar. *Av.* 1681, Ar. *Lys.* 942 y Ar. *Th.* 898. En Eurípides, por su parte, en E. *Alc.* 493, E. *Heracl.* 272, E. *Hipp.* 461, E. *Andr.* 254 y E. *IA* 405. Completan el cuadro: Menandro: Men. *Pk.* 358. Platón: Pl. *Prt.* 310b.6, Pl. *Grg.* 511a-b. Jenofonte: X. *Cyr.* 1.4.13, X. *Oec.* 9.1, X. *Oec.* 9.18, X. *Oec.* 10.9, X. *Smp.* 6.6. Plutarco: Plu. *Moralia. Def. orac.* 435d 6. Dion Crisóstomo: D.Chr. 2.25. Luciano: Luc. *Philops.* 26, Luc. *Vit. Auct.* 7. Libanio: Lib. *Ep.* 245.3.

Este estudio ha procurado proporcionar una mejor forma de interpretar y traducir al español los ejemplos indicados y ha tratado de facilitar una explicación y descripción lingüística de la codificación gramatical y de las condiciones de uso de esta combinación de partículas, que posibilitará a su vez nuevas y mejores traducciones en el resto de lenguas.

Así, tras todo lo visto, podemos concluir este trabajo con las palabras que encabezan su título: *Griego antiguo εἰ μή ... γε. Respuesta no preferida replicativa e insubordinación*, o, formulado de modo más simple, “εἰ μή ... γε replicativo”. Los datos presentados nos sitúan ante una combinación de partículas de naturaleza puramente conversacional y carácter netamente dialógico, que se realiza, según el AC, en el SPP como reacción despreferida ante el PPP, con un importante papel en concreto de la partícula γε al servicio de intentar refutar una afirmación anterior, es decir, con carácter contraargumentativo (Revuelta 2021a: 528), lo cual hace que esta expresión se encuentre fuertemente vinculada a la polaridad negativa. Como ya afirmaban los venerables comentarios de Van Leewen, esta combinación se emplea a propósito de cuestiones que no admiten duda alguna y que provocan la extrañeza del interlocutor, en el sentido de por qué se le pregunta o se le dice aquello que acaba de oír (Van Leewen 1900: 39). Es decir, la ciencia antigua y la ciencia moderna se dan la mano.

Desde el punto de vista de la (des)cortesía lingüística, también se ha visto que este tipo de expresiones no cuadra bien con las estrategias de la cortesía lingüística o la mitigación en actos de habla no asertivos. Al contrario, se encuentra preferentemente en actos ilocucionarios con cierto valor de amenaza de un interlocutor frente a otro, en los que un hablante proporciona una refutación dialógica o, más generalmente, una objeción a lo que su interlocutor acaba de pronunciar en un turno de conversación inmediatamente anterior (Schwenter 2016: 90). Es además habitual una fuerte implicación contextual de que el primer interlocutor debería saber aquello por lo que está protestando o replicando su segundo interlocutor. Por eso mismo, suele interpretarse, en términos de cortesía lingüística, toda vez que la contraargumentación da lugar a funciones discursivas que amenazan las imágenes sociales de los interlocutores, que la refutación aparezca esencialmente bien en contextos dialógicos en los que existe asimetría entre los interlocutores y en los que, en consecuencia, solo uno de ellos ostenta la capacidad de replicar al otro, bien en contextos conversacionales en los que se da una máxima confianza. Este no pequeño detalle ha resultado ser de gran utilidad para el análisis y recta comprensión de los pasajes que hemos estudiado, sobre todo en la tragedia griega, para lograr una comprensión mucho más cabal

e intensa de lo que dramáticamente se nos está presentando en la escena. En la casi totalidad de situaciones se ha puesto en evidencia bien el cuidado o bien la falta de este en la selección de las estrategias comunicativas que un hablante tiene a su disposición para lograr un intercambio comunicativo eficaz y lograr respuestas preferidas, no despreferidas, como es el caso cuando se obtiene un SPP en el par adyacente con la combinación que estamos viendo: la combinación de partículas $\epsilon\iota\ \mu\grave{\eta}\ \dots\ \gamma\epsilon$ supone una rectificación enfáticamente asertiva a algo dicho por el interlocutor. Esto es también un importante marcador a la hora de observar cómo se desarrolla la cortesía lingüística en este tipo de situaciones.

Esta respuesta que constituye una justificación y una protesta global del emisor ante el enunciado de su interlocutor, con la omisión de una “apódosis callada” que puede glosarse como «¿Por qué has dicho lo que acabas de decir?» o, formulado en otros términos, «Si x , ¿por qué dices y ?», nos sitúa ante un contenido de la prótasis claramente remático, pues constituye la información nueva que ha de demostrar al interlocutor por qué su enunciado resulta inadecuado en la situación dada. Además, la “normalización” en la lengua conversacional de este tipo de prótasis que acaban mostrándose independientes del contexto sintáctico, nos introducen en el interesante y novedoso campo de la insubordinación, como también sucedía con el “*si* replicativo” del español.

Un último aspecto, que solo apuntamos, es que este tipo de enunciados que hemos visto van acompañados de un claro valor exclamativo. En un reciente libro publicado por Biraud, Denizot & Faure (2021) dedicado a la exclamación en griego, la cuarta y última parte del libro, escrita por Camille Denizot, aborda el dominio, hasta ahora totalmente inexplorado, de un conjunto de enunciados con un componente emocional que a menudo se traduce a las lenguas modernas mediante oraciones exclamativas. Se incluyen en este apartado los actos exclamativos indirectos y aquí parece volverse todo un poco más laxo e indefinido. A diferencia de los apartados anteriores, en esta ocasión unas pocas páginas sirven de introducción (págs. 339-342), algo que no se ha hecho en los apartados precedentes. Esto se justifica, con razón, por las propias y obvias dificultades metodológicas de estudiar enunciados exclamativos que adoptan la forma de otro tipo de enunciados o, dicho de otro modo, que son susceptibles de interpretarse, fuera de contexto, de un modo distinto que como exclamaciones. Biraud, Denizot & Faure (2021) no identifican el tipo de enunciados que hemos contemplado en este trabajo, pero consideramos que este “ $\epsilon\iota\ \mu\grave{\eta}\ \dots\ \gamma\epsilon$ replicativo”, por sus circunstancias de enunciación, deberían de engrosar, a la luz de todo lo visto páginas atrás, el inventario de expresiones exclamativas en griego antiguo. Sigue quedando, pues, trabajo por hacer.

Referencias bibliográficas

- ALLAN, William (2001), *Euripides: The Children of Heracles*, Warminster, Aris & Phillips Classical Texts.
- ALMELA, Ramón (1985), «El *si* introductor de oraciones independientes en español», *Lingüística Española Actual* 7: 5-13.
- ANDERSON, Carl Arne & DIX, T. Keith (2020), *A Commentary on Aristophanes' Knights*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- AUSTIN, Colin & OLSON, Douglas S. (2004), *Aristophanes. Thesmophoriazuse*, Oxford, Oxford University Press.

- BEEKES, Robert (2010), *Etymological Dictionary of Greek*, Leiden-Boston, Brill.
- BEIJERING, Karin, KALTENBÖCK, Gunther & SANSIÑENA, María Sol (2019), *Insubordination*, Berlin, De Gruyter.
- BELLO, Andrés (1981), *Gramática de la lengua castellana*, ed. crítica de Ramón Trujillo, Santa Cruz de Tenerife, Ed. Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello.
- BIRAUD, Michèle, DENIZOT, Camille & FAURE, Richard, *L'exclamation en grec ancien*, Leuven-Paris, Peeters, 2021.
- BLAYDES, Fredericus (1880), *Aristophanis Comoediae. Pars I. Thesmophoriazusae*, Halle an der Saale, Orphanotrophei Libraria.
- BLAYDES, Fredericus (1880), *Aristophanis Comoediae. Pars II. Lysistrata*, Halle an der Saale, Orphanotrophei Libraria.
- BOSCÀ, Alba (2021), «¿Penteo tirano o voyeur?: *Conversation Analysis* y cordialidad lingüística», en Laura Camino *et alii* (eds.), *Scripta manent. Nuevas miradas sobre los estudios clásicos y su tradición*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela: 117-130.
- BRICKHOUSE, Thomas & SMITH, Nicholas (1997), «Plato», en Ward W. Briggs (ed.), *Dictionary of Literary Biography. Vol. 176: Ancient Greek Authors*, Detroit-Washington-London, Brucoli Clark Layman Book: 285-304.
- Brill Dictionary of Ancient Greek* (2015) = MONTANARI, Franco (2015), *The Brill Dictionary of Ancient Greek*, Leiden-Boston, Brill (English translation).
- BURNET, John (1903), *Platonis opera*, vol. 3, Oxford, Clarendon Press.
- CALVO, José Luis (1985), *Eurípides. Tragedias II*, Madrid, Editorial Gredos.
- Cambridge Greek Lexicon* (2021) = DIGGLE, James (ed.) (2021), *The Cambridge Greek Lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CAREY, Christian (2007), *Lysiae orationes cum fragmentis*, Oxford, Oxford University Press.
- CESTERO, Ana M. (2000), *El intercambio de turnos de habla en la conversación*, Salamanca, Tesitex.
- CHANTRAINE, Pierre (1968), *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris, Klincksieck.
- CHATZOPOULOU, Katerina (2019), *Negation and Nonveridicality in the History of Greek*, Oxford, Oxford University Press.
- CLIFT, Rebecca (2016), *Conversation Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.
- COLLARD, Christopher (2005), «Colloquial Language in Tragedy: a Supplement to the Work of P. T. Stevens», *Classical Quarterly* 55.2: 350-386.
- COLLARD, Christopher (2018), *Colloquial Expressions in Greek Tragedy. Revised and Enlarged Edition of P. T. Stevens's Colloquial Expressions in Euripides*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- COLLARD, Christopher & MORWOOD, James (2017), *Euripides. Iphigenia at Aulis*. Volume 1: Introduction, Text and Translation. Volume 2: Commentary and Indexes, Liverpool, Liverpool University Press.
- COOPER, Guy L. (1998), *Attic Greek Prose Syntax*. Vol. II, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- COULON, Victor & VAN DAELE, Hilaire (1964), *Aristophane. Tome I. Les acharniens – Les cavaliers – Les nuées*, Paris, Les Belles Lettres.
- CRESPO, Emilio, *et aliae* (eds.) (2003), *Sintaxis del griego antiguo*, Madrid, Editorial Gredos.
- CRISTOFARO, Sonia (2005), *Subordination*, Oxford, Oxford University Press.
- DALE, Amy Marjorie (1954), *Euripides. Alcestis*, Oxford, Oxford University Press.
- DE LA VILLA, Jesús & TORREGO, Esperanza (2021), «La oración: concepto, estructura, constituyentes y niveles. Tipos», en Dolores Jiménez (ed.), *Sintaxis del griego antiguo*, 2 vols., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 25-58

- DENNISTON, John Dewar (1950²), *The Greek Particles*, Oxford, Oxford University Press.
- DGE = RODRÍGUEZ, Francisco *et alii* (eds.) (1980-2020), *Diccionario griego español*. 8 vols. (α-έπισκήνωσις) Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Índice de autores y obras disponible online en: <http://dge.cchs.csic.es/lst/lst-int.htm> (acceso el 1 de septiembre de 2022).
- D'HERTEFELT, Sarah (2018), *Insubordination in Germanic: A Typology of Complement and Conditional Constructions*, Berlin, De Gruyter.
- DIGGLE, James (1989), *Euripides Fabulae*, vol. 1, Oxford, Oxford University Press.
- DIGGLE, James (1986), *Euripides Fabulae*, vol. 2, Oxford, Oxford University Press.
- DIGGLE, James (1994), *Euripides Fabulae*, vol. 3, Oxford, Oxford University Press.
- DRUMMEN, Annemieke (2015), *Dramatic Pragmatics. A Discourse Approach to Particle Use in Ancient Greek Tragedy and Comedy*, PhD dissertation. Written, submitted, and defended at the University of Heidelberg.
- DUNBAR, Nan (1995), *Aristophanes. Birds*, Oxford, Clarendon Press.
- DWYER, Arienne M. (2016), «Ordinary insubordination as transient discourse», en Nicholas Evans & Honoré Watanabe (eds.), *Insubordination*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins: 183-208.
- EVANS, Nicholas (2007), «Insubordination and its Uses», en Irina Nikolaeva (ed.), *Finiteness. Theoretical and Empirical Foundations*, Oxford, Oxford University Press: 366-431.
- EVANS, Nicholas & WATANABE, Honoré (2016), «The Dynamics of Insubordination: An Overview», en Nicholas Evans & Honoré Watanabe (eds.), *Insubordination*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins: 1-37.
- FOERSTER, Richard (1921), *Libanii Opera*, vol. 10, Leipzig, Teubner (reimpr. Hildesheim, Olms, 1997).
- FRITZSCHE, Franz Volkmar (1888), *Aristophanis Thesmophoriazusaе*, Leipzig, Sumtu F. Koehleri.
- FURLEY, William D. (2015), *Menander Perikeiromene or the Shorn Head*, London, Institute of Classical Studies.
- GARCÍA, Carlos & DE CUENCA, Luis A. (1979), *Euripides. Tragedias III*, Madrid, Editorial Gredos.
- GIL, Luis (1995), *Aristófanes. Comedias I*, Madrid, Editorial Gredos.
- GIL, Luis (1996), *Aristófanes*, Madrid, Editorial Gredos.
- GIL, Luis (2011), *Aristófanes. Comedias II*, Madrid, Editorial Gredos.
- GIL, Luis (2013), *Aristófanes. Comedias III*, Madrid, Editorial Gredos.
- GIVÓN, Talmy (2009), *The Genesis of Syntactic Complexity. Diachrony, Ontogeny, Neuro-Cognition, Evolution*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins.
- GRAS, Pedro (2011), *Gramática de construcciones en interacción. Propuesta de un modelo y aplicación al análisis de estructuras independientes con marcas de subordinación en español*, Tesis doctoral, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- GUZMÁN, Antonio (1985), *Euripides. Alcestis. Medea. Hipólito*, Madrid, Alianza Editorial.
- HENDERSON, Jeffrey (1987), *Aristophanes. Lysistrata*, Oxford, Clarendon Press.
- HENDERSON, Jeffrey (1998), *Aristophanes I*, Cambridge (MA), Harvard University Press.
- HENDERSON, Jeffrey (2000), *Aristophanes III*, Cambridge (MA), Harvard University Press.
- HOPPER, Paul J. & TRAUGOTT, Elizabeth Closs (2003²), *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- JOUANNA, Jacques (2003), *Hippocrate. Airs, eaux lieux*, Paris, Les Belles Lettres.
- KASSEL, Rudolf & AUSTIN, Colin (1984), *Poetae Comici Graeci. Vol. III.2 Aristophanes. Testimonia et Fragmenta*, Berlin, De Gruyter.

- KOVACS, David (1998), *Suppliant Women. Electra. Heracles*, Cambridge (MA), Harvard University Press.
- KOVACS, David (2001), *Euripides. Cyclops. Alcestis. Medea*, Cambridge (MA), Harvard University Press.
- KOVACS, David (2002), *Bacchae. Iphigenia at Aulis. Rhesus*, Cambridge (MA), Harvard University Press.
- KOVACS, David (2005), *Euripides. Children of Heracles. Hippolytus*, Cambridge (MA), Harvard University Press.
- KROON, Caroline (1995), *Discourse Particles in Latin. A Study on nam, enim, autem, vero and at*, Amsterdam, J. C. Gieben Publisher.
- KÜHN, Josef-Hans & FLEISCHER, Ulrich (1986), *Index Hippocraticus*, Gottingae, Vandenhoeck & Ruprecht.
- LA ROI, Ezra (2021), «The Insubordination of *If*- and *That*-Clauses from Archaic to Post-Classical Greek: A Diachronic Constructional Typology», *Symbolae Osloenses*: 1-63.
- LABIANO, Mikel (2010), «Eurípides, Helena 435-482. Elementos conversacionales, humor y guiños aristofánicos en una tragedia», *CFC(G): Estudios griegos e indoeuropeos* 20: 55-82.
- LABIANO, Mikel (2015), «Ancient Greek ‘οἴσθ’ ὁ δρᾶσον’; Imperatives which do not command», en Jesús Ángel *et alii* (eds.), Ὑγίεια καὶ γέλως. *Homenaje a Ignacio Rodríguez Alfageme*, Madrid, Ediciones Clásicas: 405-415.
- LABIANO, Mikel (2017), «Greek Interjectional ᾗ = “Stop doing that!” in Euripides», *Glotta* 93: 36-47.
- LEHMANN, Christian (2015³), *Thoughts on Grammaticalization*, Berlin, Language Science Press.
- LEVINSON, Stephen C. (1989), *Pragmática*, Barcelona, Teide (traducción española de *Pragmatics*, Cambridge-London, Cambridge University Press, 1983).
- LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio (1992²), *Eurípides. Tragedias I*, Madrid, Editorial Cátedra.
- LSJ = LIDDELL, Henry George, SCOTT, Robert & JONES, Henry Stuart (1996): *Greek-English Lexicon. With a revised supplement*, New York-Oxford, Clarendon Press. Disponible online en ΛΟΓΕΙΟΝ: <https://logeion.uchicago.edu/lexidium> (acceso el 2 de septiembre de 2022).
- MACÍA, Luis (2002), *Eurípides. Ifigenia en Áulide. Electra. Orestes*, Madrid, Alianza Editorial.
- MACLEOD, Matthew Donald (1974), *Luciani Opera*, vol. 3, Oxford, Oxford University Press.
- MARKANTONATOS, Andreas (2002), *Brill's Companion to Euripides*, Leiden-Boston, Brill.
- MARCHANT, Edgar Cardew (1910), *Xenophontis Opera Omnia*, vol. 4, Oxford, Oxford University Press.
- MARCHANT, Edgar Cardew (1921²), *Xenophontis Opera Omnia*, vol. 2, Oxford, Oxford University Press.
- MARCHANT, Edgar Cardew & TODD, Oliver Julian (1923), *Xenophon. Memorabilia, Oeconomicus, Symposium, Apology*, Cambridge (MA), Cambridge University Press.
- MATROMARCO, Giuseppe (2007), *Aristofane. Commedie I*, Torino, UTET.
- MILLER, Walter (1914), *Xenophon. Cyropaedia*, Cambridge (MA), Harvard University Press.
- MIRALLES, Carlos (1987), *Eurípides. Hipólito*, Barcelona, Bosch.
- MITHUN, Marianne (2008), «The Extension of Dependency Beyond the Sentence», *Language* 84, 69-119.
- MOESCHLER, Jacques (1982), *Dire et contredire: pragmatique de la négation et acte de réfutation dans la conversation*, Berne, Peter Lang.

- MONTOLÍO, Estrella (1999a), «Capítulo 57. Las construcciones condicionales», en Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Volumen 3, Madrid, Espasa: 3643-3737.
- MONTOLÍO, Estrella (1999b), «¡Si nunca he dicho que estuviera enamorada de él! Sobre construcciones independientes introducidas por *si* con valor replicativo», *Oralia* 2: 37-70.
- NEIL, Robert Alexander (1901), *The Knights of Aristophanes*, Cambridge, Cambridge University Press.
- OCD = HORNBLOWER, Simon, SPAWFORTH, Antony & EIDINOW, Esther (2012⁴), *Oxford Classical Dictionary*, Oxford, Oxford University Press.
- REVUELTA, Antonio (2021a), «Los adverbios, partículas e interjecciones: de la oración al discurso», en Dolores Jiménez, (ed.), *Sintaxis del griego antiguo*, 2 vols., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 491-555.
- REVUELTA, Antonio (2021b), «La negación», en Dolores Jiménez (ed.), *Sintaxis del griego antiguo*, 2 vols., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 723-764.
- RODRÍGUEZ, Francisco (1987), *Aristófanes. Las avispas. La paz. Las aves. Lisístrata*, Madrid, Cátedra.
- RODRÍGUEZ, Francisco (1991), *Aristófanes. Los Acarnienses. Los Caballeros. Las Tesmoforias. La Asamblea de las Mujeres*, Madrid, Cátedra.
- ROSS, Samuel (1881), *Xenophon's Symposium*, Boston, John Allyn Publisher.
- RUIZ Yamuza, Emilia (2020), «Insubordination in Ancient Greek? The case of ὅστε sentences», en Martti Leiwo, Marja Vieroos & Sonja Dahlgren (eds.), *Papers on Ancient Greek Linguistics. Proceedings of the Ninth International Colloquium on Ancient Greek Linguistics (ICAGL 9, 30 August – 1 September 2018, Helsinki)*, Vaasa, Grano Oy: 383-402.
- RUIZ Yamuza, Emilia (2021), «No es subordinado todo lo que lo parece», en Jesús de la Villa et alii (eds.), *Forum Classicorum. Perspectivas y avances sobre el Mundo Clásico*, Madrid, Guillermo Escolar: 283-316.
- SCHEGLOFF, Emanuel A. & SACKS, Harvey (1973), «Opening up closings», *Semiotica* 8.4: 289-327.
- SCHWENTER, Scott A. (2016), «Independent *si*-clauses in Spanish: Functions and consequences for insubordination», en Nicholas Evans & Honoré Watanabe (eds.), *Insubordination*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins: 89-111.
- SIEVEKING, Wilhelm (1929), *Plutarchi Moralia*, vol. 3, Leipzig, Teubner.
- SOMMERSTEIN, Alan H. (1981), *Aristophanes. Knights*, Oxford, Aris & Phillips.
- STEVENS, Philip Theodore (1937), «Colloquial Expressions in Euripides», *Classical Quarterly* 31: 182-191.
- STEVENS, Philip Theodore (1945), «Colloquial Expressions in Aeschylus and Sophocles», *Classical Quarterly* 39: 95-105.
- STEVENS, Philip Theodore (1976), *Colloquial Expressions in Euripides*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag.
- STEVENS, Philip Theodore (1971), *Euripides. Andromache*, Oxford, Clarendon Press.
- TLG = *Thesaurus Linguae Graecae® Digital Library*. Ed. Maria C. Pantelia, University of California, Irvine. Disponible online en: <http://www.tlg.uci.edu> (acceso el 16 de agosto de 2022).
- TRAUGOTT, Elizabeth Closs (2017), «'Insubordination' in the light of the Uniformitarian Principle», *English Language and Linguistics* 21.2: 289-310.
- VAN DER AUWERA, J. & LEJEUNE, Ludo (2005): «The Prohibitive», en Martin Haspelmath et alii (eds.), *The World Atlas of Language Structures*, Oxford, Oxford University Press: 290-293.

- VAN EMDE BOAS, Evert (2017a), «Analyzing Agamemnon: Conversation Analysis and Particles in Greek Tragic Dialogue», *Classical Philology* 112: 411-434.
- VAN EMDE BOAS, Evert (2017b), *Language and Character in Euripides' Electra*, Oxford, Oxford University Press.
- VAN EMDE BOAS, Evert *et alii* (eds.) (2019), *The Cambridge Grammar of Classical Greek*, Cambridge (MA), Cambridge University Press.
- VAN LEEUWEN, Jan (1900), *Aristophanis Equites*, Leiden, Sijthoof.
- VAN LEEUWEN, Jan (1902), *Aristophanis Aves*, Leiden, Sijthoof.
- VAN LEEUWEN, Jan (1903), *Aristophanis Lysistrata*, Leiden, Sijthoof.
- VAN LEEUWEN, Jan (1904), *Aristophanis Thesmophoriazusae*, Leiden, Sijthoof.
- VEGAS, Ana (1987), *Jenofonte. Ciropedia*, Madrid, Editorial Gredos.
- VON ARNIM, Johannes (1962 reimpr.), *Dionis Prusaensis quem vocant Chrysostomum quae exstant omnia*, vol. 1, Berlin, Weidmann.
- WAKKER, Gerry (1994), *Conditions and Conditionals*, Amsterdam, J.C. Gieben Publisher.
- WERRES, Heinrich Joseph (1936), *Die Beteuerungsformeln in der attischen Komödie*, Triltsch, Bonn.
- WEST, Martin Litchfield (1998), *Homerus. Ilias. Vol. 1. Rhapsodiase I-XII*, Berlin, De Gruyter.
- WEST, Martin Litchfield (2017), *Homerus. Odyssea*, Berlin, De Gruyter.
- WILSON, Nigel (2007), *Aristophanis Fabulae*, 2 vols., Oxford, Oxford University Press.
- ZARAGOZA, Juan (1993), *Jenofonte. Recuerdos de Sócrates. Económico. Banquete. Apología de Sócrates*, Madrid, Gredos.